Repertorio America[n]

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XIX — San José, Costa Rica — **1929** — Sábado 7 de Septiembre — N

SUMARIO

En la coronación de su majestad Beatriz

= De *Universidad*. Bogotá =

Me dijeron mis años ¡oh Princesa de la Universidad, oh damas de Colombia! que podía hablaros con la diáfana sencillez del que no presupone retribución. La vida fué gentil conmigo, lo es mi patria, y a las dos rindo mi espíritu en homenaje de gratitud. Y a vosotras, porque sois lo mejor de la patria y de la vida.

Mis palabras no serán la suave caricia que roce, turbada, vuestras frentes: llegarán a vosotras como un reclamo de lucha espiritual, os pedirán el ejercicio de un nuevo sacerdocio, de un nuevo apostolado, de un nuevo dolor. Que no os tiemble el corazón bajo la seda leve de vuestros trajes, pues lo heroico fué patrimonio del alma femenina, casi casi el horario de su sentimientos.

Habéis dado al amor la curva roja y breve de vuestros labios, y el corazón entregásteis tembloroso de caridad a todo lo que es bello y grande. Hoy la patria reclama de vosotras el cerebro también.

Reina de los estudiantes.—No sé dónde surgió esta rara jerarquía, hebarquía será mejor decir, del reinado que conecta y traba la belleza de la mujer con las labores intelectuales del varón en los claustros de estudio. Si fué Colombia la sede inicial de esta institución, ya podemos decir que nuestro espíritu halló algo bellamente original que ofrecer al mundo.

En otros tiempos, no lejanos aún, digamos en mi tiempo, también reinábais en el corazón del estudiante: detrás de la página erizada de nombres exóticos y de múltiples fechas, que era preciso encomendar a la memoria en un esfuerzo que crispaba de angustia nuestros nervios fatigados, hasta producir la anemia cerebral y dejarnos apocados intelectualmente y entristecidos de por vida, aniquilamiento intelectual que llamaban entonces plan docente y disciplina de prueba, detrás de esa página que habríamos de odiar para siempre, por árida y cruel, a la luz apocada de la bombilla eléctrica de la alcoba estudiantil, en altas horas de la noche, cuando el sueño encandilaba nuestros ojos y hacía golpear con nuestra frente el grueso volumen cargado de cifras implacables, unos ojos, vuestros ojos, reverberaban con fulgor de esperanza, con panoramas de futuro, para darnos un poco más de fe y en nuestro cerebro febricitante y agobiado producir el último aletazo de vigor.

Estábais con nosotros, es verdad, pero sólo en la pálida lontananza del ensueño. Hoy vuestra cooperación es una realidad presente, a más de emisario irrecusable del futuro.



Luis López de Mesa

Lo que estáis haciendo se encauza gentilmente en senderos de plácida emoción, que es como decir en troqueles perdurables.

Aportáis de vosotros a la juventud el gracioso dón de la alegría, revaluando veinte siglos de pesadumbre con el relámpago furtivo de vuestros ojos; y la roja fulguración de vuestros labios nos está diciendo que la vida da sabor de triunfo a todos sus reclamos, maga que hurtó a las divinidades el secreto, que éstas no quisieron humanizar, de hacer amable la lucha, el dolor y aún la muerte.

Difundís la cultura social, nivelando por lo alto al campesino con el afinado frecuentador de la más empinada aristocracia.

Estáis contribuyendo a difundir hacia los extremos confines de la patria la unidad de su cultura y el amor de sus normas espirituales.

Defendéis con desvelado afán los derechos del estudiante, le protegéis si enferma, y es primera entre todas vu[estras]... tra corona de lirios de n... yo si la muerte traicio[na] sus sueños en la hora primigenia del alba.

Y lo que es mejor aún: adivináis con sibilina intuición el generoso pensamiento que se esconde, informe a veces, en el alocado alboroto de las juventudes.

Porque el amor y el dolor os hicieron videntes a vosotras las mujeres.

¿Queréis, majestad, concederme el que en esta hora de vuestra coronación relate al mundo la anécdota sutil de una de vuestras antecesoras?

«—Cuando mi hermano, decía aquélla, enaltece en los motines de la calle el nombre de Roma, mi madre dice de él que será un San Francisco de Asís; y cuando en el fragor de la contienda ha nombrado a Rusia, mi padre dice de él que será un nuevo lobo de Gubio.

«—¿Y vos, señora, qué pensáis? Interrogué con emocionado presentimiento.

«—Yo pienso que de ambas maneras sigue siendo mi hermano.»

Sí, majestad, vuestra misión no es, ni ser podría, el cabrilleo de serpentinas de un juego de carnaval. Hay en vuestro reinado la aportación solemne con que magnifica sus obras el espíritu.

La cooperación de la mujer en la cultura contemporánea.—En la inmensa fábrica de la civilización y de la cultura del hombre, se hace ya difícil ver cuáles fueron los comienzos elementales de su evolución, de la epopeya magna entre todas las epopeyas que hizo posible y triunfante la existencia del espíritu en la superficie del planeta afortunado.

Algunos de esos elementos pertenecen a orientaciones esenciales de la especie, otros al ingenio peculiar del varón, y muchos, ciertamente, a la influencia definitiva de la mujer. Repasemos unos pocos en visión cinematográfica, que nos sirvan de ejemplo.

Parece fundamental, entre todos, el hecho de descender de una especie trepadora de árboles que permitió el desenvolvimiento anatómico de la mano. Esta libertad de la mano, en combinación con la posición erecta sobre los pies, garantizó las dos adquisiciones definitivas para el triunfo de la especie de los futuros conquistadores de la conciencia, del espacio y del tiempo: permitió usar para la defensa los objetos del mundo exterior y desarrollar el encéfalo hacia las funciones del pensamiento. La mano, que al armarse multiplica la capacidad del hombre, y el cerebro que comunicado con

...guida posición de ojos y ...dicionar, medir, y por úl- ...ición y medida, transformar ...elos en ideación, fueron la ...so mundo espiritual y material ...a nuestro entusiasmo.

...una condición indispensable para ...to y la aplicación más amplia de ...idades: la fijación del domicilio, ...no se acumularían las más prove- ...uisiciones de la especie. Y el domi- ...osible por el descubrimiento del fuego ...agricultura. Es aquí donde la mujer ...no de los supremos servicios a la es- ...uy probablemente sus condiciones fisio- ... su maternidad sobre todo, la indujeron ...ida sedentaria. A ella pertenece quizá ...én la invención de la agricultura, feliz ...yo de aprovechamiento del reino vegetal ...as horas de escasez, así como la observa- ...n de las nuevas cualidades de los alimentos ...metidos a la acción del fuego.

¿Acaso no correspondió a ella desbravar los animales domésticos, que pequeños y como un capricho de curiosidad traía a la choza y a la caverna primitivas el hombre en sus andanzas por praderas y bosques?

Ya en esta posición privilegiada, en esta edad neolítica que la historia ha podido contemplar en varias regiones del planeta, correspondió a la mujer una misión de consecuencias ilimitadas entonces: la adquisición de la propiedad y el uso del comercio. Ella fué la primera en poseer algo y permutarlo cuando así convino a las necesidades de su familia. Lo que nosotros llamamos hoy hogar, en el sentido de bienes y utensilios, pertenencia fué de la mujer. A la espalda cargaba con ello en sus viajes, y el hombre, cazador, pescador, pastor o guerrero, andábase por el mundo, expedito, desnudo de toda incomodidad y de toda propiedad, respetando a su consorte el derecho de traficar con sus haberes. Fué más tarde cuando la desposeyó de sus bienes, de sus hijos, de su naciente personalidad y de su conciencia; cuando la adjetivó en absoluto, como se ve en las tribus salvajes contemporáneas y en la historia de la civilización hasta muy recientes días.

Pero aun dentro de esta sujeción suprema, la mujer contribuyó al perfeccionamiento de la especie con dos actitudes definitivas. De un lado, como elemento conservador de las tradiciones, custodiándolas y trasmitiéndolas al hijo en la inerradicable impregnación del sentimiento; y de otra manera, mayormente eficaz, en el estímulo que ha tenido siempre para la ambición, la audacia y aun el sacrificio noble del varón En esto cumple una misión exultante de las fuerzas normales del hombre, ora por el hecho natural de su atracción complementaria de la vida, ora por el discreto modo con que sabe redimirnos del desmayo que la lucha impone a nuestra flaca naturaleza, diciéndonos al oído palabras evocadoras del triunfo, creando en nosotros la amada ilusión de la heroicidad fecunda.

Yo la he visto en la intimidad de su vida conyugal, creando palabra por palabra a su hombre, el padre de sus hijos, tratando de hacerle un reino encantado donde él pueda reinar, una soberanía en que se sienta señor, creador, dispensador; iluminando con fuegos de artificio las más endebles y enjutas personalidades, para qne tengan la misericordiosa ilusión de sentirse grandes, y de serlo un poco también en el radio de su inefable Liliput.

Rememoro así la enseñanza trivial de que tras todo esfuerzo por la adquisición de los bienes materiales, toda conquista de territorio, y las vigilias todas a que nos somete la inquietud del pensamiento, está presente la mujer como estímulo espiritual y recompensa efectiva y suficiente. Podría informar este pensamiento de un modo más elegante, trayendo a vuestra memoria el episodio final de los *Guerreros de Helgeland*, del gran dramaturgo noruego: Cuando el héroe de aquella noble leyenda, asediado por fuerzas enemigas, agobiado ya y solo, ve rota entre sus manos la cuerda del arco con que pelea el último combate de su vida gloriosa, Djerdis corta aprisa su cabellera de oro y repara con ella el arma inútil, para que su hombre no sucumba inerme. Tal así, podríamos decir que todas nuestras armas en la lucha vital están trenzadas con los rizos de la mujer que amamos.

Ello se revela de una manera poemática en los tiempos medioevales, cuando la mujer, en apariencia destituída de las más inalienables prerrogativas del sér humano, rige el mundo de legisladores y guerreros, de filósofos y pontífices, de reyes y trovadores mendicantes desde la torre inaccesible donde han querido aprisionarla para siempre. Al pálido destello de unos ojos de violeta en las regiones del norte, y al acerado fulgor de la castellana del Mediodía, se inclinan el casco, abollado en cien batallas, de los paladines, y la cabeza tonsurada de los cardenales más enhiestos.

El humanista del renacimiento, el tribuno de la revolución francesa, el libertador de las tierras americanas no desmayan en sus imponderables labores, porque escuchan a lo lejos el dulce canto femenino que lanza su nombre a los vientos de la historia en un arpegio de amor y de esperanza.

La mujer contemporánea.—En este movimiento de renovación universal en que vivimos corresponde a la mujer la liberación definitiva, para que, lo que antes hizo como episodio excepcional de una que otra privilegiada del entendimiento o de la fortuna o como una resultante espontánea de su misión sentimental, lo realice ahora metódicamente a la luz de una conciencia ilustrada por la disciplina de los conocimientos y la disciplina de la voluntad teleológica.

En los últimos cincuenta años habéis descubierto dos verdades que integran vuestra vida en la racionalidad: la primera es que sólo el conocimiento, y por ende el estudio, os da una personalidad definitiva; y la segunda, que sólo el trabajo os hace libres. Hasta este siglo vivísteis frecuentemente sujetas a dos señores feudales de la estirpe de Barba Azul, el que os daba el pan y el que os dictaba sus ideas. Aquellas de vosotras que han roto ya las rejas de esta doble prisión os podrán decir cuánto es bello, y cuán grande y en qué manera noble ser úno mismo. Recoger con su mano el pan de la boca, y con su propio cerebro el pan del espíritu y con su libre voluntad el amor de su vida. Las que han probado de este néctar de la entera personalidad ya nunca más pedirán sus bienes a la misericordia ajena, ni a la mesa se sentarán del déspota del corazón o del entendimiento. Iguales serán, y sus manos y sus ojos y sus bocas harán más bellos la belleza de la libertad íntima.

Os lo diré de nuevo: nunca desconfié de vosotras. He seguido con analítica atención el proceso de vuestro espíritu en todas las actividades a que os redujo vuestro sexo, y quedé maravillado de la sagacidad instintiva con que aplicáis las normas más eficaces al discernimiento de lo que os importa conocer. En el estudio del hombre que amáis y del hijo a quien os corresponde conducir vais observando virtudes y defectos, veleidades recónditas, indicios sutiles, que os hacen a poco dueñas de sus más guardadas inclinaciones, de sus actos más secretos. Y si calláis, si vuestra sonrisa apaga la voz recusadora, si los ojos bajáis y no denuncia la emoción el más leve rictus de vuestros labios de seda, es porque os conserváis grandes ante la especie, con la grandeza inmensurable del sacrificio ignoto.

El día que apliquéis estas cualidades de vuestra feminidad a los problemas de la razón, cual lo estáis haciendo con los problemas del sentimiento, la especie enriquecerá su acervo de verdades en grado eminente. En contra de este presentimiento milita la experiencia de unos pocos años de actividad feminista. No me desconcierta esta afirmación. Embriagada de hallarse señora de su vida y su conciencia, la mujer contemporánea está cantando por boca de sus mejores poetisas el pítico estremecimiento de una sensibilidad amorosa que hacía ochenta siglos acallaba, prisionera del temor. Cuando pase la fiesta órfica de esta primera conquista, elevará su canto hacia las diáfanas regiones donde se cierne el espíritu.

Vuestro lugar en el combate.—Cuando pienso que por diez centímetros de falda y de cabellos habéis desafiado victoriosamente las más altas autoridades de la tierra, no puedo dudar de que por diez medidas más de espíritu cumpliréis actos heroicos. Menguada estirpe sería la vuestra si tuviéseis valor indomable para embellecer el cuerpo, y sólo ignavia y sujeción de esclavitud para engrandecer el espíritu.

Porque no dudo de vosotras os estoy hablando.

Y quiero entregaros en esta hora de examen de conciencia nacional el arma con que los hombres destruyeron las falsas divinidades, los falsos gobiernos, el añejo error. Una bomba explosiva, no más grande que vuestro reloj de pulsera, y eficaz, sin duda, en su engañosa sencillez. Ante toda opinión que se os sugiera, ante todo acto a que se os invite, ante toda actividad de vuestro espíritu, traed a las mientes esta diminuta palabra: «¿Por qué?» Y cuando se os haya contestado una vez, recordad que en los libros existen otras explicaciones, quizá mejor adecuadas y más profundas; y cuando los libros os hayan enseñado su verdad, entonces pedid a vuestro entendimiento la última, la definitiva explicación, y aplicadla sin miedo. Con esta bomba diminuta destruiréis el mundo que os sujeta y minora, y sobre sus ruinas edificaréis vuestra verdad, vuestra personalidad y vuestro triunfo.

Han sonado ya las doce campanadas de la media noche, y un nuevo día comienza a enhebrar sus horas. Es el día de la mujer colombiana. Vuestra misión, más difícil, que la de vuestras hermanas en el reinado ¡oh Reina! es la de abrir nuevos horizontes de estudio y de trabajo a las mujeres de Colombia: la universidad, normales de seria preparación docente, institutos de técnica industrial y comercial, bachillerato... arrinconamiento de este dorado embuste de los colegios femeninos de similor, donde en seis años consumen las familias su escaso patrimonio y las niñas la única esperanza de redención espiritual.

Esa vuestra misión ¡oh Reina de los estudiantes!

Y vosotras, mujeres de mi patria, tenéis que pedir para vuestro decoro de seres libres el

goce de una ciudadanía perfecta, la igualdad ante la constitución y las leyes de Colombia: no más maridos tutores, políticos tutores et caetera tutores, que os están desvalijando con inefable ternura.

«Ante la constitución y leyes de Colombia el concepto de ciudadanía se entiende por igual para ambos sexos.»

He aquí la carta magna de vuestra liberación. A quien otra cosa os diga, tenedlo por sospechoso de entendimiento o de intenciones.

Y ahora sí, excusad mi vehemencia, ahora que ya os he dicho lo que tenía que deciros en el seno de esta hora que juzgué oportuna.

Vuestra capacidad.—En Galia, la tierra de Amadís, de Juana de Arco y de los doce paladines sin par, surgió no hace mucho tiempo una teoría sociológica que explica la influencia de la mujer como un romanticismo exagerado que arranca de Platón, culmina en el dogma bellísimo de la Inmaculada, después de pasar por las cortes de amor de Aquitania y de Provenza. A veces he detenido mi pensamiento en esta exégesis atrevida, por ver de aceptarla o rehuír su inquietante verosimilitud. Y he visto que estas pretendidas causas del fenómeno solamente son las huellas más ahondadas y visibles de un sentimiento que acompaña a la humanidad desde la etapa penumbrosa de sus orígenes. Preciso surge ya en las leyendas del Ramayana y de la *Ilíada*, en la novela encantadora de Ester y en los cantos de himeneo atribuídos a Salomón. Preciso está en el confuso matriarcado de algunos pueblos primitivos, y sobre todo en el corazón de todo adolescente normal. Lo justifica el amor, que hasta en humildes especies asume un culto, que dentro de nuestra vanidosa conciencia llamaríamos idolátrico o de extraviada hiperdulía.

Y fué en esa misma Francia, en la que toda innovación tuvo asiento, donde la voz de un poeta que recorrió las rutas del sentimiento religioso, dijo esta divina verdad, de que el amor había creado en cierta vez un dios de misericordia y de esperanza. Por mi parte quisiera deciros que en tiempos más remotos aún, la mujer, en su advocación de madre, había dado al mundo lugar y momento para otra apoteosis. En Samos, la isla adoradora de Hera, una madre joven puso tal fervor y tan desvelado ingenio en la educación de su hijo, que con los años, no muchos ciertamente, pues aún no era terminada la parábola de su vida, le llamaron dios los sabios de su tierra y de apartados continentes. Al lado de [illegible] Pitágoras aprendió a ama[illegible] aquel sublimado amor que [illegible] ble la armonía de los mundo[illegible] conta musicalidad. De niño, ma[illegible] antes que amaneciese la aurora [illegible] hacía correr por las suaves col[illegible] olivo y el granado florecen con [illegible] ñaba su cuerpo en las fuentes pura[illegible] taña y lo oreaba a los primeros ra[illegible] ciente. Puede decirse que lo primero [illegible] sus ojos infantiles fué aquel azulad[illegible] Jonia, al que su madre le enseñó a lla[illegible] dre suyo y señor del universo; por lo [illegible] pensado que al correr de los años este [illegible] go insigne, primero entre primeros en el [illegible] recimiento de la conciencia ética, tuvo [illegible] para nombrarse, y aún creerse, hijo milag[illegible] de Hefaistos.

Y si sois ¡oh mujeres! creadoras de div[illegible] dades, ¿cómo dudar de que triunfaréis en [illegible] propósito de encumbraros intelectualmente [illegible] vosotras mismas?

Majestad: por la suave curva de una elipse que se cierra hoy, recuerda mi gratitud que fué vuestro padre quien con su gentileza patricia y noble arte, me sacó de pila en mi bautizo profesional: con cuánto orgullo, a mi vez, ofrendo a vuestra gracia el augurio de la victoria.

Luis López de Mesa

Homenaje a Enrique José Varona

La Habana, junio de 1929
Sr.........................

Señor y amigo: En el próximo año de 1930 se cumplirá el cincuentenario del primer curso de Filosofía profesado por Enrique José Varona, figura representativa de la cultura cubana y verdadero hombre continental. Este acontecimiento queremos conmemorarlo de una manera eficaz, con la posible permanencia que tienen las obras de los hombres. Nos parece que con este homenaje, al cual tenemos el honor de invitar a usted, rendimos tributo a la cultura americana, que en Varona tuvo, primero, a uno de sus más decididos apologistas, luego a uno de sus grandes y heroicos creadores.

Varona nació en Camagüey, la vieja ciudad cubana, en 1849; su juventud, fué esencialmente literaria: ensayó diversos géneros, desde la lírica hasta el teatro fantástico; se inició en la crítica; fué un filólogo autodidacto; en el humanismo pareció encontrar su propio campo, y en la contemplación del espíritu antiguo la forma expresiva y plástica de su vida. Más tarde, al replicar a un discurso hoy totalmente olvidado, pronunciado en el Liceo de La Habana (1878) —discurso en el que se negaba de plano toda la vida espiritual de América— tiene ocasión de acercarse íntimamente a la cultura de su pueblo y a la de la América hispana. La expone con sobria precisión, y en esta labor va viendo sus paréntesis, sus vacilaciones; también sus esfuerzos abnegados, su personalidad, vaga aun, pero presentida con finura en la misma insinuación.

El apologista de esta cultura fué desde entonces uno de sus grandes reformadores, uno de sus grandes creadores. Vigilante el espíritu, su obra inicial tiene una nota persistente de rebeldía y protesta. Apartado de los moldes oficiales, crea una nueva forma de magisterio filosófico que incorpora la cultura de la colonia en la universal cultura de su



Enrique José Varona

tiempo *(Cursos de Filosofía)*; renueva, con una penetrante visión psicológica temas como el del Quijote, que servían a la mayor parte de sus contemporáneos para ejercicios de limitada y amena erudición *(Artículos y discursos)*; su curiosidad ávida, infatigable, deja una profunda huella en el espíritu de su pueblo, que se siente así con amplitud suficiente para considerar como propios los frutos ajenos y distantes, recogidos por el esfuerzo asimilador y progresivo *(Desde mi belvedere)*.

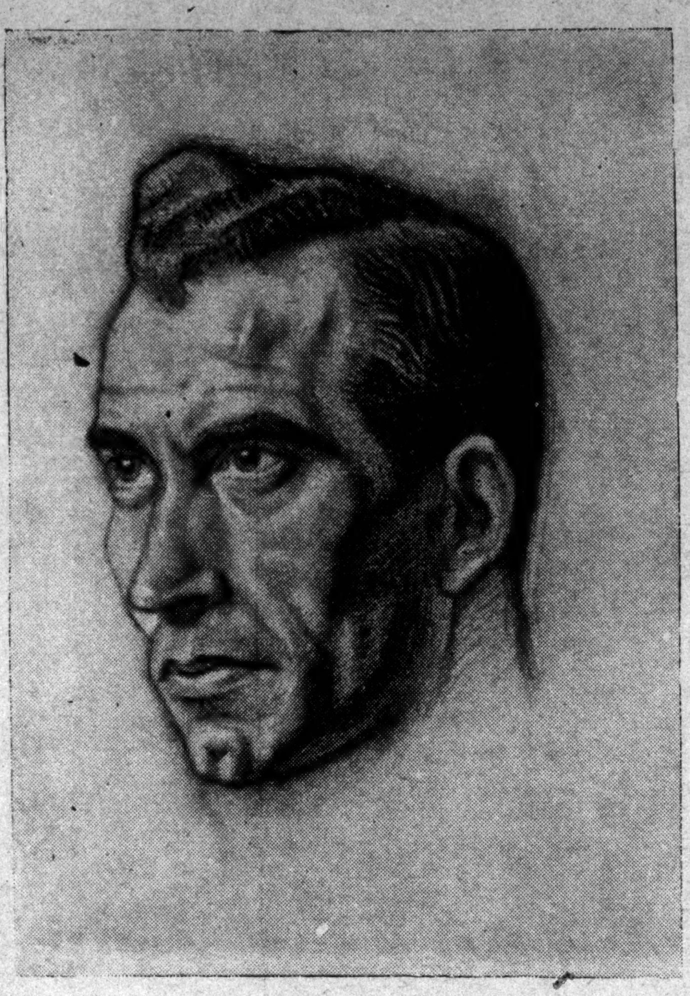
Toda esta labor compleja, revolucionaria en la más alta y pura acepción, se realiza con cierta mesura, con un tono silencioso que da a sus mismos discursos, a sus ardorosas polémicas, una nota de meditación inesperada. El escritor que tan profundamente oye las voces de su pueblo, que las recoge y las da su expresión definitiva en el arte, no parece haber oído sino su propia voz interior, el largo soliloquio de su espíritu, que frente al cerrado horizonte no lanza un grito clamoroso, sino contempla, siente, calla. Por esto el arte de Varona, el arte de sus mismos libros de hace treinta años, tiene un valor permanente, y sus obras son todavía una actualidad literaria.

A este hombre de labor tan fecunda, de vida tan clara, armoniosa y ejemplar, vamos a honrar con la publicación de un libro en que colaborarán escritores de todos los pueblos de habla española. Los temas del homenaje a Enrique José Varona son libres, y posiblemente serán tan variados como diversas han sido las disciplinas cultivadas por el escritor cubano. Unicamente por circunstancias editoriales se recomienda que la extensión de estos estudios no pase de veinticinco o treinta páginas. El primer tomo del homenaje debe aparecer con toda precisión en 1930. Las colaboraciones deben enviarse antes del 30 de abril de ese año a la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones (Puerta del Sol núm. 15, Madrid), la entidad editora que generosamente se ha encargado de la publicación de este libro.

Dándole las gracias más expresivas por su concurso, nos suscribimos atentamente de usted, servidores y amigos,

(F.) Ramón Menéndez Pidal.—Enrique Díez Canedo.—Eugenio d'Ors.—Benjamín Fernández Medina.—Francisco García Calderón.—Jorge de la Riva Agüero.—Gonzalo Zaldumbide.—Joaquín García Monge.—Alfonso Reyes.—Pedro Henríquez Ureña.—José Varela Zequeira.—Fernando Ortiz.—Félix Lizaso.—José María Chacón y Calvo.

Cartagena de Indias y sus murallas



Bartolomé Soler

Por *Victorio Macho.*

...el recuerdo de las ... Cartagena quien ... que ya, al paso que ...to no ha de quedar ...bre otra. Asombra y ... viajero observar esa ... lenta, sórdida, sin pie... respeto. de las murallas ...a Cartagena de Indias. ... le queda a la ciudad cos... acredite su gloria pasada, ...samente ese círculo de cal ...a alzado frente al mar. A la ...n de esas murallas se une el ...iento, en el riñón mismo de ...udad, de un edificio alto y se..., erguido, como los sauces, ha... el cielo. Un edificio que corona ... la vieja ciudad la trepidante ...vasión de los sajones; edificio al ...ue yo miraba como si fuera un ...eto de la civilización actual hacia esas murallas que Cartagena destruye lentamente. Pudiera decirse que el rascacielos vence a la fortaleza antigua, lo mismo que en Norte América taja los vientos y horada el espacio la nueva mole arquitectónica, alejando de nuestra retina la otra mole antigua: la de las grandes catedrales levantadas sobre las viejas ciudades europeas.

Pero la vetusta ciudad de Indias ofrece una sangrienta paradoja. Nadie, ningún cartagenero, entona himnos ni se regodea contemplando ese nuevo baluarte que el poder americano alza en medio de su ciudad; mejor hay un lamento, cuando no un puño que se crispa, en cada hombre de Cartagena que ve ese flamante rascacielos truncado o adulterando la secular fisonomía de esa vieja ciudad heroica, de esa Troya sin Homero. Y de aquí la paradoja: la misma Cartagena clava cada día una dentellada sobre sus murallas, sobre las mismas murallas que, más que conservarse, debieran alzarse hasta la palma de la mano, como un trofeo de su pretérita grandeza, como un signo de protesta y de rebeldía contra ese poderío sin freno que cada día avanza un nuevo paso dentro del recinto de sus murallas.

Ese cinturón de granito, elevado por hombres de levadura granítica también, yo lo miraba como una oración del pasado, no como una reliquia arqueológica; como símbolo de la bravura que presidió la vida de un pueblo; y habría pensado que los cartageneros lo tenían y lo amaban como la garantía de su fidelidad al pasado, al pasado de Cartagena, tan glorioso, tan lleno de la gloria más cara a los hombres, esa gloria que ganan a costa de su sangre.

La conservación de ellas pudiera, asimismo, aceptarse como un lazo tendido entre el pasado y el futuro. Ahora, esas murallas no son más que una oración truncada, como una plegaria interrumpida por una blasfemia. Hay sacrilegios que no alcanzan a la potestad divina, pero el sacrilegio para una obra que, por inmensa y representativa, adquiere la grandeza de las sublimes efemérides humanas, me parece como el mayor de los insultos que podría inferirse hacia los hombres cuya vida tuvo dimensiones parejas a los dioses terrenales.

La rodilla que el ser humano dobla ante la imagen de Cristo es el tributo del hombre hacia la grandeza de una vida superior. La ofrenda, repetida todos los días y prolongada a través de los siglos, da a la vida del Mesías los caracteres de una vida tangible y eterna, como si aun la divina planta se despeara por los valles de Jerusalén y Galilea.

¿Dónde está la rodillla de Cartagena para ese cuerpo de piedra y de argamasa? ¿Dónde la rodilla que haría tangible y eterna en la historia la existencia de aquellos hombres de una vida también superior?

A la ciudad que tuvo la gentileza de nombrarme huésped de honor, como consecuencia, ya que no por mis méritos, de la hospitalidad heredada de los hombres que alzaron sus murallas, de los hombres que después las defendieron, de los hombres que más tarde las conservaron; a la ciudad que fué tan hidalga para este humilde andariego, yo quiero, con esta protesta, significarle mi amor y mi gratitud; amor y gratitud amparados en el dolor que se siente por toda fortaleza espiritual que se derrumba. Y las murallas que hoy tienden a convertirse en polvo y en recuerdo, no son más que eso, no pueden representar más que eso: una fortaleza espiritual. En el sentido material, nada habrían de representar en una época en que los hombres trepan las alturas dominando abismos, valles y cumbres; en una época en que los hombres trocaron, lo mismo para el bien que para el mal, brazos por alas. El pájaro de acero, rugiendo bajo la bóveda infinita, burla y humilla la estéril arrogancia de los torreones y las almenas. Pero en el sentido espiritual, cada bloque de esas murallas, cada guijarro, cada pedrusco que se le arranca, es como el latido, como el clamor de un espíritu cuya gloria debería irradiar sobre los hombres que, como otro bloque dentro de la vieja Cartagena, fueran la nueva muralla humana que creara y elevara el futuro de su ciudad—rama de un pueblo, gajo de una raza—; futuro que habría de ser como una prolongación del espíritu inmortal y heroico de la ciudad antigua. La nueva muralla humana que, remedando a las murallas agonizantes, sea mañana el baluarte, la compuerta que siegue el paso de las hordas que se destacan en el horizonte...

No hay en América, desde donde acaba el imperio de los hombres rubios hasta el límite austral, una sola creación humana que pueda codearse con las murallas de Cartagena como símbolo de la fortaleza de una raza, como templo del poderío civilizador de un pueblo. Murallas que son grandeza hispana y grandeza de América a un tiempo. Hombres de España las levantan, pero hombres de América las sostienen, y hombres de Colombia escriben cada día una página gloriosa sobre sus muros. No son, como el Escorial alzado bajo el regazo del Guadarrama, el símbolo de una ambición que se derrumba, de un sueño que se acaba. Son, por el contrario, la consolidación de una idea donde la grandeza humana adquiere austeridades encomiadas por todos los pueblos, encarecidas por las nuevas civilizaciones.

La catedral de Reims destruida, la Universidad de Lovaina hecha girones bajo la planta del moderno Atila, alzan un clamor de ira y de espanto en todo el mundo. Pero el mismo mundo que protesta sentirá un vago consuelo recordando otras catedrales y otras universidades. La religión y el saber no se acaban; aún cuando se destruyan todas las catedrales y todas las universidades, quedará siempre el hombre para alzar la nave del nuevo templo y el anaquel de la nueva universidad. América, en cambio, no alza ese clamor de protesta y de amargura, a pesar de no tener otras murallas, a pesar de no tener otros hombres que puedan levantar el cinturón que simboliza el sentido de defensa y el sentido de independencia.

Yo quiero con estos párrafos significar mi amor y mi gratitud por Cartagena; amor y gratitud que, al dirigirse a la vieja ciudad, habrán de entrar libremente, burlando acaso la vigilancia de las murallas, tal vez buscando el paso en las mismas heridas abiertas sobre sus muros.

Bartolomé Soler.

Poesías de Juana de Ibarbourou

=De la obra *Las lenguas de diamante.* Montevideo. 1927=

y **2.** *Véase la entrega anterior.*

Laceria

No codicies mi boca. Mi boca es de ceniza
y es un hueco sonido de campanas mi risa.

No me oprimas las manos. Son de polvo, mis
[manos,
y al estrecharlas tocas comida de gusanos.

No trences mis cabellos. Mis cabellos son tierra
con la que han de nutrirse las plantas de la sierra.

No acaricies mis senos. Son de greda, los senos
que te empeñas en ver como lirios morenos.

¿Y aún me quieres, amado? ¿Y aún mi cuerpo
[pretendes
y, largas de deseo, las manos a mí tiendes?

¿Aún codicias, amado, la carne mentirosa
que es ceniza y se cubre de apariencias de rosa?

Bien, tómame, ¡oh laceria!
¡Polvo que busca al polvo sin sentir su miseria!

Hiel

Mi tristeza es estéril como un arenal.
Mi tristeza es hermana de todo pedregal.
Amado: no pretendas de mí brotes ni flor.
Son salobres los jugos que me ha dado el dolor.

Y terca, me empecino rehusando otro riego.
Y terca, huyo de fuentes y a sus sales me entrego.
¡Oh voluptuosidad de mis jugos amargos
y mis raíces torvas cual cien puñales largos!

¿Y pretendes el polen ácido de mis flores,
tú, que a tu alcance tienes pomares promisores?
¿Y codicias mi boca, agria como la sal,
tú, que en los labios tienes escondido un panal?

Aunque de sed me muera rehusaré tu miel.
Ahora que estoy hecha al sabor de la hiel
no quiero más dulzuras. No podría, después
que el panal se secara, habituarme otra vez

a los riegos amargos. Y yo sé, ¡ah!, yo sé
que no hay panal ninguno que miel eterna dé.

Salvaje

Bebo el agua limpia y clara del arroyo
y vago por los campos teniendo por apoyo
un gajo de algarrobo liso, fuerte y pulido,
que en sus ramas sostuvo la dulzura de un nido.

Así paso los días, morena y descuidada,
sobre la suave alfombra de la grama aromada
comiendo de la carne jugosa de las fresas
o en busca de fragantes racimos de frambuesas.

Mi cuerpo está impregnado del aroma ardoroso
de los pastos maduros. Mi cabello sombroso
esparce, al destrenzarlo, olor a sol y a heno,
a salvia, a yerbabuena y a flores de centeno.

¡Soy libre, sana, alegre, juvenil y morena
cual si fuera la diosa del trigo y de la avena!
¡Soy casta como Diana
y huelo a hierba clara nacida en la mañana!

Camino de la cita

Es alegre el camino bajo las ramas
flexibles y doradas de las retamas,
de tal modo floridas que es el sendero,
para los verdes prados, un pebetero.

Las glotonas abejas viven de fiesta
bajo la joya viva de la floresta.
¿Qué buen mago en el valle pulió el tesoro
de estas tan opulentas retamas de oro?

Traigo las trenzas llenas de la fragante
lluvia de las corolas. Cuando mi amante
pose en ellas los labios llevará en ellos

el perfume a retama de mis cabellos,
como un alma aromosa, radiante y loca,
que el sabor de la cita pondrá en tu boca.

Retorno

Con la cántara llena de agua,
y la boca de moras teñida,
y crujiente de espinas la enagua,
y en el moño una rosa prendida,

de la fuente retorno, abismada
en el dulce evocar de la cita.
Y se hermana la tarde dorada
con la luz que en mis ojos palpita.

Una extraña fragancia me enerva,
y en verdad yo no sé si es que sube
del jugoso frescor de la hierba,
o se eleva de mi alma a la nube.

Y, despierta sonámbula, sigo
balanceando mi cántara llena,
entre el oro alocado del trigo
y el temblor de los tallos de avena.

Fugitiva

Glotona por las moras tempraneras,
es noche cuando torno a la alquería,
cansada de ambular, durante el día,
por la selva en procura de moreras.

Radiante, satisfecha y despeinada,
con un gajo de aromo en la cabeza,
parezco una morena satiresa
por la senda de acacias extraviada.

Mas me asalta el temor ardiente y vivo
de que me sigue un fauno en la penumbra,
tan cerca que mi oído ya columbra
el eco de su paso fugitivo.

Y huyo corriendo, palpitante y loca
de miedo, pues tan próximo parece,
que mi gajo de aromos se estremece
rozado por las barbas de su boca.

La cist[...]

Parece que mi vida present[...]
una angosta cisterna profun[...]
y que, desde su fondo, yo tien[...]
suplicantes y ávidas, al externo[...]

¡Inútil es que alargue hieráticos[...]
que en gritos y oraciones me fa[...]
La sombra es tan ceñida, tan honda e[...]
que en mí no ha de dar nunca la[...]

Tregua en el campo

A *Roberto Brene[...]*

Mujer que te has venido con el alma es[...]
por la ácida y torva vida de la ciudad:
cúrate en el silencio, ama tu casa aislad[...]
bendice este paréntesis, suave, de soleda[...]

Torna a ser como antes dulce y despreocupa[...]
olvida que conoces cansancio y saciedad.
¡Que bajo tu corteza gris de civilizada,
surja la campesina que adurmió la ciudad!

Con esta primavera tan cálida y soleada,
mujer, que te avergüence tu taciturnidad!

El día

A *Joaquín García Monge.*

Hombre de faz ceñuda que das al viento puro
tu frente en la que un surco dibujó la vigilia:
sonríe a la mañana que vuelca sobre el muro,
el sol de Enero hecho mosquetas amarillas.

Sonríe al gozo vivo de la luz que se enciende
en el cielo profundo como un cáliz de oro
y centellea en el agua que corre entre los berros
bajo los grandes sauces finos y temblorosos.

Se fué la noche acre que te afiebró las sienes
y puso en tus mejillas el color de la cera.
¡Sacude la cabeza y da al viento del alba
todo ese afán nocturno, agrio, que te atormenta!

Hazte nuevo ante el día limpio de toda mancha,
que surge de la noche como de un vientre impuro
y es jovial, y se ciñe con el oro y el rosa,
los colores amados por los dioses jocundos.

Hazte nuevo ante el júbilo de la hora sin mácula
que baja temblorosa a la tierra grisácea,
y trae para los hombres que han sufrido en la
[noche
la fuerza con que puede revivir su esperanza.

(Selección de **E.**)

La ratificación de las deudas de guerra por el parlamento de Francia

=De *La Nación.* Buenos Aires=

El parlamento francés acaba de dar al mundo una gran lección discutiendo y aprobando en pocos días uno de los más graves problemas de nuestro tiempo: las reparaciones y las deudas de guerra. Es posible que los numerosos enemigos que tiene el régimen parlamentario digan que tantos discursos, tanta argumentación en contra y en pro y tanto derroche de elocuencia para acabar, al fin, aprobando el proyecto del Gobierno, resulta, a la postre, una labor perdida. Es posible que digan que era inútil el patriótico esfuerzo de Poincaré y que habría sido más rápido e igualmente eficaz que el jefe del Gobierno, erigido en dictador, hubiera aceptado por decreto los sacrificios impuestos a Francia. Mucho yerran los que así discurren. Poincaré, con su habitual intuición política, no ha querido la ratificación por decreto, prefiriendo la sanción de las cámaras. El Parlamento no tuvo nunca un paladín más porfiado. No se podía servir mejor a la causa de Francia que planteando este debate histórico sobre el pago de sus deudas. El esfuerzo físico y moral del jefe del Gobierno no se ha perdido, pues gracias a su inteligente perseverancia la nación francesa acaba de dar un gran paso para salir del período crítico de la liquidación de la guerra.

El debate de la ratificación ha sido uno de los más amplios que registran los anales parlamentarios de la República. Han intervenido en él todas las repre-

...uerzas políticas fran- ...s diputados que, no ...o en sus grupos, qué- ...por propia cuenta, mien- ...os de los más opuestos ...os confrontaban, día a día, ... Puede decirse que el alma ...rancia estuvo en esos días ...ciclo de la Cámara. La vota- ...a cerrado el debate resulta un ...modelo de equilibrio, una exacta ...le la voluntad francesa. No ha- ...lio humano de resistir las exi- ... de la América del Norte. Los ...adores más opuestos políticamente, ...nidos en el patriótico deseo de servir ...s—Caillaux, Herriot, Briand, Poin- ...-habían agotado en Wáshington los ...entos de la persuación. Después de ...a tentativa, Francia se hallaba ante ...compromiso de honor y el no cum- ...rlo equivalía a su bancarrota moral ...ate el mundo. El Gobierno ha obtenido ...olamente una mayoría de ocho votos, pero esa pequeña diferencia ha demostrado claramente cuál era la verdadera voluntad de la Nación: que se aceptase el sacrificio, aunque sea tan contrario al sentimiento francés de la equidad.

No cabe duda que sin parlamento, la voluntad del Gobierno se habría impuesto en forma más expeditiva, pero le habría faltado la fuerza moral que tiene ese voto precario lleno de significación. Para Poincaré habría sido más cómodo arrogarse hábilmente una actitud de dictador y ratificar las deudas por decreto, en vez de descender a la arena para defender, en una exposición magistral—monumento de saber político y jurídico, maravilla de prolijidad técnica—el principio de la ratificación. Pero, repetimos, el gesto no habría tenido la significación profunda que le da ese voto tangente contra el sentimiento nacional. Y es que por grandes que sean las deficiencias y lacras del régimen parlamentario, que toma como origen la expresión del sufragio universal, el ingenio humano no ha descubierto hasta ahora un sistema mejor para la gobernación de los pueblos. Sin libertad de pensamiento, sin cámaras deliberantes, sin prensa libre, las condiciones de un hombre como Poincaré se anularían para Francia y para el mundo. Sólo el régimen parlamentario permite la existencia de tales hombres, y por eso puede desafiar a la historia y a sus contingencias con más seguridad que cualquier otro.

Al reflexionar sobre el espectáculo que acaba de ofrecernos Francia, se une en nuestro pensamiento con el que nos ha brindado también Gran Bretaña, maestra de pueblos parlamentarios, llevando al Gobierno, tras una elección tan reñida como incontestada, al Partido Laborista, por obra de la voluntad nacional. ¡Grandes lecciones que nos enseñan cómo se agranda el prestigio de los pueblos! Y aunque la envidia sea de todas las pasiones, la más menguada, ¿cómo no sentirla ante estos espectáculos, nosotros, que vivimos privados de todo aquello?

Conde de Romanones

Biarritz, 27 Julio 1929.

El imperio eléctrico del Tío Samuel

=De *The Nation*, Julio 10 de 1929. Nueva York.=

Cuando el ciudadano próspero de Chile oprime, en su casa de Santiago, un botón eléctrico, la corriente que conecta viene de la Chile Electric Company, que es de propiedad de la South American Power Company, que es a su vez propiedad de la Electric Bond and Share Company, que es, en último término, propiedad de ciertas personas de los Estados Unidos que tienen exceso de dinero. Cuando levanta el auditor del teléfono, paga un privilegio de la Chile Telephone Company, Limited, que es propiedad de la International Telephone and Telegraph Corporation of New York. Cuando viaja a Valparaiso en los Ferrocarriles chilenos del Estado, recientemente electrificados, usa el equipo fabricado por la Westinghouse Electric. Y así sucesivamente.

La historia del imperio eléctrico del Tío Sam que se expansiona por la América Latina, es el último y en muchos sentidos, el más dramático capítulo de la conquista económica de los Estados Unidos. La lucha mundial por el aceite, por el carbón y por el caucho, prosigue aún. La lucha por el control y desarrollo de la energía eléctrica, acaba de comenzar. Como en muchas otras luchas económicas, las cifras principales de esta contienda pertenecen a los Estados Unidos y a Inglaterra, forzando los primeros la delantera. Una Compañía de Nueva York controla ahora más de la mitad de los teléfonos de la América Latina. Otra, por medio de sus compañías subsidiarias, controla en un tercio o en una mitad, la energía de la América Latina. Y con la electricidad y los teléfonos van los cables, las líneas telegráficas y las comunicaciones de radio.

La magnitud de nuestro imperio eléctrico se reveló en bosquejo en la reciente declaración anual de la American and Foreign Power Company, que es subsidiaria por inversiones de la Electric Bond and Share Company, segunda en magnitud eléctrica en los Estados Unidos. En el año de 1928 la American and Foreign aumentó sus inversiones a $ 177,000,000 tomando el control de compañías en Argentina, Chile, México, Cuba, Brazil, Colombia y Costa Rica. Notables fueron entre sus compras, las de cuatro grandes empresas inglesas y canadienses, The Whitehall Electric Investments, Limited, cuyo volumen fué de $ 15,000,000 en Valparaíso (Chile), Veracruz, Tampico, Puebla, Córdoba y Orizaba (México); la Atlas Light and Power Company, Limited, dueña de la fuerza de luz y de tracción de cuatro ciudades de la Argentina; la Northern México Power and Development, Limited, y la North State Power Company, Limited, situadas en Chihuahua. Y como si esta conquista de lo que había sido posesión económica inglesa no fuera bastante, la American and Foreign penetró los sagrados linderos de Shanghai en donde la invencible mayoría inglesa sobre el Consejo Municipal vendió finalmente las plantas eléctricas de la International Settlement a la firma norteamericana; después de que esta última hubo sobrepujado a todos los competidores ingleses. El 31 de diciembre de 1928, la American and Foreign Power Company controlaba el alumbrado eléctrico, la calefacción y la fuerza motriz de **267** poblaciones de la América Latina. Y la expansión de esta compañía continúa a pasos agigantados.

Además de la American and Foreign, hay otra formidable avanzada de nuestro imperio eléctrico en formación: la International Telephone and Telegraph Company que opera en su ramo de comunicaciones eléctricas. Como su contraparte en el campo del desarrollo de la fuerza eléctrica, se ha especializado en los dos últimos años en el monopolio de empresas competidoras; mediante la consolidación controla hasta hoy la mitad de los teléfonos de la América Latina. A la vez ha asumido una posición dominante para el control de las comunicaciones cablegráficas y por radio. Solamente en la Argentina es dueña de 200,000 teléfonos. Desde 1926 ha reducido a su monopolio dos redes telefónicas del Uruguay, el monopolio de la Argentina, la principal empresa de Chile, y la empresa controladora del Sur del Brazil. Sólo hay una empresa inglesa en la América del Sur que puede compararse con ella, y es la Brazilian Traction Company, controlada en el Canadá y establecida en la parte meridional del Brazil. También adquirió la International desde 1926, la All American Cables, y la Mackay-Postal Telegraph and Cable, siéndole así posible competir hasta en sus menores detalles con las nuevas comunicaciones inglesas combinadas a través de la América Latina. Sus inversiones suman casi a cuatrocientos millones de dólares. Por medio de los derechos de radio recientemente adquiridos en Colombia, Ecuador y Perú, y sirviéndose de sus subsidiarias de Argentina y Chile, espera construir una red sudamericana de comunicaciones radiográficas que toque todo punto importante del Continente.

Los dos factores principales en la formación de este nuevo imperio son, habilidad suprema en el arte de la ostentación y cuantiosa riqueza. Cuando la American and Foreign llega a una ciudad latinoamericana, destruye los edificios antiguos y casi siempre derruidos, levanta un establecimiento ostentoso en un punto prominente, y usa todo el artificio de los grandes escaparates de exhibición, elegancia deslumbrante y confort efectivo, en el anuncio de nuevos métodos de iluminación, limpiadoras al vacío, planchas eléctricas, refrigeradoras y ventiladores. En uno de los pueblos de una ciudad del Brazil fabricaron unas *tortillas eléctricas*, para impresionarlos, a los indios descalzos. En una feria campestre de Chile presentó una exhibición elaborada de toda clase de artículos eléctricos, desde ordeñadores eléctricos hasta aserraderos. En una ciudad pequeña de Guatemala vendió cerca de 600 cocinas eléctricas.

Está venciendo la *resistencia a la compra* de la América Latina, con éxito creciente. La exportación de equipos eléctricos norteamericanos es ahora más alta que antes, alcanzando el año pasado a más de 110 millones, en su mayor parte despachados al hemisferio occidental. Estas exportaciones ascendieron a más de ocho millones el año pasado, mientras que la exportación inglesa de equipos se ha paralizado por varios años. En marzo último, por ejemplo, Brazil y Cuba compraron cada uno $ 31,000 en refrigeradoras eléctricas norteamericanas, y la Argentina $ 90,000 en aparatos radioreceptores. Más de la mitad de los equipos eléctricos del mundo se hace en los Estados Unidos, princi-

palmente por la General Electric y la Westinghouse, y no comprende este cálculo las grandes fábricas de equipos de la International Telephone and Telegrahp Company en Europa. La rapidez con que estamos desalojando a los ingleses del mercado latino-americano puede juzgarse por el hecho de que en 1928 nuestras inversiones totales de capital en la América Latina fueron cuatro veces mayores que las inglesas de ese mismo año.

El mercado eléctrico latinoamericano es casi ilimitado. No es para sorprenderse que los profetas de nuestro porvenir económico alienten la especulación cuando contemplan el fenómeno. El teléfono, aceptado como una necesidad en los Estados Unidos, es todavía en la mayoría de los lugares de la América Latina, un lujo. Tenemos nosotros dieciseis teléfonos por cada cien personas La América Latina tiene sesenta y cinco centésimos de teléfono por cada cien personas. Si las firmas norteamericanas logran hacer subir el consumo de la América Latina al nivel que ha alcanzado en Cuba, dos teléfonos por cada cien personas, estarán en condiciones de triplicar las presentes cifras, haciendo ascender el número de abonados a más de dos millones. Hay cerca de 725.000 teléfonos en la América Latina, mientras que nosotros tenemos cerca de veinte millones. Brazil, que es más grande que los Estados Unidos, tiene menos teléfonos que el estado de Milwaukee.

En el estado actual de la conciencia pública el financiamiento de nuestra expansión eléctrica en el Sur es tan simple como levantar una recaudación. Cada vez que una de las grandes empresas eléctricas que ostenta en su lista de directores a un Owen Young, o a un Charles Mitchell, quiere hacer inversiones en nuevas compañías, lleva a cabo una recolecta. Hechizados por el mágico prestigio de las acciones eléctricas, los pequeños y los grandes inversionistas se echan sobre la ventanilla y llenan las arcas de la compañía con todo lo que se necesita. El método es como sigue:

Una compañía norteamericana ve a una inglesa en posesión de un dominio de la América del Sur. Por lo general la casa inglesa es sólida, conservadora y tímida en sus procedimientos y planes de venta. Creyendo en las grandes ganancias futuras que se cosecharán con la expansión eléctrica, los norteamericanos se acercan a los ingleses y les proponen la compra. Pero los ingleses no se rinden fácilmente; exigen un precio más alto en un cincuenta por ciento que el que justifican las ganancias presentes. Y los norteamericanos prontamente tranzan por un precio del 25 por ciento sobre la estimación. Entonces compran la planta eléctrica sin gastar un céntimo de sus fondos corrientes, mediante una nueva emisión de acciones comunes a sus tenedores de acciones privilegiadas, a quienes se les da la oportunidad de comprarlas a un precio algo más bajo que el oficialmente señalado en el mercado. Es un juego sobre valores futuros el que los inversionistas norteamericanos van a emprender, y el que los actuales señorones de la industria eléctrica quieren abiertamente hacerlos emprender, porque ellos están compenetrados en tal forma del manejo interior de la inversión, que pueden, con un riesgo mínimo, realizar el máximum sobre sus propios tenedores de acciones. La America and Foreign Power Company no ha pagado nunca un céntimo de dividendos sobre su capital común, pero ha podido levantar millones para especular en nuevas empresas, ofreciendo su acción común

Es necesario decir la verdad, esta verdad. A los políticos no les ocurre nada en el camino de Damasco.

Cuando en el mundo científico se discutía efusivamente, hace algunos años, la manera de ser de los hombres de la más remota antigüedad, un ingenio oportuno cortó el nudo gordiano, diciendo: Lo que somos, fueron. *A los políticos se les puede aplicar sinceramente.* Lo que fueron, son. *El mediocre, mediocre; el tiranuelo, tiranuelo; el inerte, inerte.*

Luis López de Mesa

como un premio a los compradores originales de las acciones preferidas, y vendiendo nuevas emisiones, de esas acciones comunes a los tenedores de acciones preferidas a razón de $ 25.00 cada una. Que el juego se ha justificado en el sentido especulativo se demuestra por el hecho de que la acción común que se ha dado como premio cuando la compañía se formó, se vende ahora a $ 108.00.

No significa esto que los dividendos inmediatos de nuestro nuevo imperio eléctrico sean grandes. Significa simplemente que los inversionistas piensan que la electrificación de la América Latina es inevitable y que las compañías primeras en emprender, con un gran ardor comercial pueden algún día cosechar grandes ganancias del control de una necesidad pública.

La electricidad conduce a la política y la lección total de nuestra expansión económica en la América Latina es que los inversionistas de los Estados Unidos se valen de los gobiernos para aumentar y asegurar sus ganancias. Si los intereses eléctricos pueden desafiar, comprar, y resultar más listos que los jefes del Gobierno de los Estados Unidos, ¡con cuánta mayor facilidad no podrán manejar los gobiernos de la América Latina! Estos gobiernos son débiles y pobres; cuesta menos dinero comprar sus funcionarios que el que se necesita para comprar profesores de colegio y periodistas en los Estados Unidos.

Tomemos el caso de Cuba. En este país los intereses eléctricos norteamericanos no han parado con la compra de un senador o de un periodista aquí y allá: el propio Presidente ha sido su servidor fiel antes y después de llegar a la Presidencia. Machado era un hombre relativamente pobre, a quien habían hecho vicepresidente y correteador de la Compañía Cubana de Electricidad, que es en Cuba la subsidiaria de la American and Foreign Power. Tomando el mando bajo las más sospechosas circunstancias, es acusado de seguir actuando

como vicepresidente ...
hasta que, *El Día,* de la ...
mando André, expuso sin ...
nes de Machado. Entonce...
como muchos otros enemig...
Machado, fué misteriosament...
tras tanto, en ejercicio de la ...
aumentado Machado la legislaci...
una ley que exime a las compa...
de todo tributo pasado y futuro, ...
extendido a ninguna otra indus...
Y ya que la industria eléctrica de ...
en su casi totalidad controlada por ...
can and Foreign Power Company, a...
cepción constituye una dádiva del ...
Machado a sus antiguos patrones. C...
dida natural el Gobierno de Machado ...
la contabilidad del Estado dos millones ...
puestos atrasados debidos por la Havan...
tric Railway, Light, and Power Com...
subsidiaria de la Compañía Cubana de El...
cidad. Carlos Machado, hermano del Preside...
y diputado a la vez, trató hasta de conven...
al Congreso cubano que concediera franquici...
a las compañías de luz y fuerza, a perpetuida...
Mas, por una u otra razón los legisladores lo
burlaron.

Se dice ahora que el Presidente Machado es persona muy rica, y los intereses eléctricos norteamericanos están satisfechos de él y de su administración, destinada a durar hasta 1935, desde que Machado quebrantó su promesa de no reelegirse. Dominan esos intereses todo el campo cubano y cobran lo que se asegura ser una de las tarifas más altas del mundo. En 1927, mientras el precio promedial de las tarifas para consumidores del interior y rurales, fué en los Estados Unidos de 6.08 céntimos por kilovatio hora, el pueblo cuban...
paga 17 centavos. La Compañía Cubana ...
Electricidad, después de que se la ata...
imponer exacciones por la prensa de ...
de Cuba que se atreve aun a censura...
finalmente y por magnanimidad, su tas...
centavos. Tuvo en cuenta la circunstanc... de
habérsela exhonerado del pago de impuestos. En Ontario, bajo la propiedad privada de la Ontario Hydroelectric Comission, la luz y fuerza para el servicio interior se vende a un término medio de 2.08 centavos kilovatio hora. En Guatemala, la subsidiaria de la American and Foreign Company, vende electricidad a razón de 6 centavos oro el kilovatio hora.

En casi todos los países latinoamericanos el sistema administrativo es débil e inadecuado. Es fácil imaginar a algún futuro senador Norris tronando contra las valoraciones aumentadas en demasía y las tarifas excesivas de los privilegiados intereses eléctricos que tienen a su merced a los consumidores.

Su protesta, lo vislumbramos, será inútil, pues para entonces los cuarenta y seis diarios de importancia, los sesenta y cuatro semanarios y los diecinueve mensuarios que controlan la opinión pública latinoamericana, serán quizá de propiedad de alguna filantrópica compañía que lleve de seguro el nombre de South American Peoples's Press, Incorporated, que será de propiedad de la South American Paper and Power Company, que será de propiedad de la International Power Syndicate of New York, que será de propiedad de ciertas gentes de los Estados Unidos lo bastante afortunadas para tener el dinero en exceso.

Paul Blanshard

(Traduc. especialmente para el *Repertorio Americano*)

...ontento en los Estados ...usionada en que se ex... ...an deseo que hay de crear ...e y oriente a nuestro pue... ...su afán confuso de Poder.» ...ne Waldo Frank, al sustentar ...nferencia en el Anfiteatro de ...ional Preparatoria, disertando ... *La recuperación del Ideal Ame-*... ...io al cerrar el siglo XIX los es... ...des de los Estados Unidos dieron ...de su inconformidad con el Hecho ... en su devoción por el Ideal Ame-... ...a insatisfacción dejó de ser individual, ...a,—afirmó Frank—y, tanto había cre-... ...se disponía a entrar en la política, ... a saturar nuestra música popular, lo ...que nuestra literatura, y hubo una in-... ...ción a esa nueva fase crítica, el arte ...mericano más popular y universalmente ...ocido: el *jazz*.

...omenzó hablando del *jazz*, evocando sus ...gambres en el negro y el judío, y definien-... sus dos elementos psicológicos: uno de su-...isión y otro de rebelión. La monotonía chi-...rriante, implacable, de las máquinas, es su primer elemento, porque el pueblo acata las formas y las exigencias de la edad mecánica; pero así que se somete a ellas empieza a rebelarse, una rebelión servil, disimulada, que se aparta con hipocresía de la sumisión cabal y que hace emerger el elemento de lirismo quejumbroso del *jazz*. Se refirió luego a las diversas formas del *jazz*, especialmente a la danza grotesca del mismo, que tiene su mejor asiento en los teatros de variedades del vecino país: baile que ejecutan los hombres, que son los que de modo más directo que las mujeres soportan la tiranía de la Máquina, y ...e tortura al cuerpo en contorsiones angula-... de rápidos movimientos que reflejan de ...a maravilla los efectos de la Máquina ... Alma. Es de esas contorsiones de do-... donde emerge lo lírico centrífugo en ...ientos salvajes, diabólicos, delirantes. Y el pueblo norteamericano, de un modo inconsciente, ya que carece de la más elemental noción del contenido de su jazz, no hace más que reproducir en una pantomima no sólo su servidumbre trágica bajo la Máquina, sino también su liberación de ella, tal como si fuese un niño, expresándose en explosiones de lirismo.

William Bryan fué una figura lírica.—El pensador prosiguió diciendo: «Mucho antes de que surgiera el jazz se oyeron en los Estados Unidos, se movieron como si fuesen testimonios de una creciente insatisfacción, voces como la de William Jennings Bryan, el oscuro abogado de Nebraska que «es una figura tan lírica como los que más tarde serían cantantes del jazz» y que nada tenía de científico ni de disciplinado, siendo casi seguro que no oyó hablar de Carl Marx, pero que era un cristiano con ribetes de puritanismo tradicional, un puritano de trasplante, que supo interpretar la Biblia de un modo literal y que consideraba a la Constitución de los Estados Unidos en la categoría sagrada en que colocó a la Biblia. Así que nos presentó un animado retrato de Bryan, de aquel que fuera en dos lustros el ídolo de su pueblo, Frank dibujó una semblanza de Roosevelt y otra de Wilson. Al primero lo representó como a un comediante que se sabía muy bien su papel y que explotaba la aspereza, la rudeza, el estrépito de la frontera, pues hasta se hizo retratar con los dientes centelleantes y empuñando una tranca —el famoso *big stick* — montado en potro bronco,

UNA CONFERENCIA DE WALDO FRANK

La recuperación del Ideal Americano

(Versión de *Rafael Heliodoro Valle)*

= De *Excelsior*. México. D. F. =



Waldo Frank

gastándose una indumentaria de kaki del Oeste. Se fingía el campeón del pueblo y arremetía contra los *trusts*, popularizando y estimulando los ímpetus imperialistas de los intereses norteamericanos que vanamente quiso combatir Bryan. «Un pensador débil, pero un actor admirable», así lo calificó Frank. Volvía a justificar las frases hechas del «Destino Manifiesto» y de la Misión Americana; es decir, América es la tierra de la Libertad y tiene que extender la paz y la dicha a todo el mundo y así fué tomada Panamá, arrebatada a Colombia en el momento en que el imperialismo abría sus alas.

Wilson —continuó el pensador— superó a Bryan y a Roosevelt, fué el último de los grandes predicadores. Sus melifluas palabras llegaban hasta el corazón de su pueblo y lo tienen conquistado aún, prueba de que aquella tradición y aquel ideal están latentes en ese pueblo. Y ansiaba el encumbramiento político, así como Rockefeller buscaba la riqueza. Fué otro gran comediante y así lo aceptaron; pero cuando después de ir a Europa en su misión de cruzado, en los finales de la Gran Guerra regresó a su pueblo a pedirle que obrara de acuerdo con sus palabras, recibió un desaire tan cruel que no pudo sobrevivir. Débil e incierta es hasta hoy la recrudescencia del Ideal Americano: ninguno de esos representativos puede ser considerado como fundamental en su crítica. Se constituyeron en herederos de aquella discrepancia entre los instrumentos y los propósitos que determinaron el fracaso de los padres puritanos. Y aquí de su duplicidad: con sus palabras sirvieron al Ideal Americano, y con sus hechos al Hecho Americano, siendo la prueba de ello la expansión capitalista en el cuarto de siglo en que ellos predicaron.

Podredumbre de las poderosas empresas.—Pero entre tanto, otros «hombres de palabras», que no se expresaban como retóricos, desnudaban las realidades repugnantes que encubría la retórica. Habían sido contemporáneos de Bryan y de Roosevelt y eran periodistas que describían las podredumbres de las grandes empresas, la vida miserable de los trabajadores, las vinculaciones entre la codicia privada y la utilidad pública. Eran los *Hurgaestiércol*. Los Estados Unidos —según ellos— dadas sus condiciones de miseria y de explotación, se estaban pareciendo a los pueblos más desdichados de Europa. Es que América estaba despertando después de la Era del Instinto. Se constituía en crítica de sí misma, se examinaba y se encontraba. Y surgieron los novelistas realistas a la manera de Zolá: (Frank Norris, Teodoro Dreiser, Edgar Lee Masters), hombres desesperados, que se habían educado en la estricta fe en la revelación cristiana, en la santidad y en la perfección de la Constitución Americana. Dreiser y Masters, los voceros de ese grupo, encontraban sórdida, repugnante, la vida de su pueblo; exhibían el Hecho Americano con una desnudez terrible, con una verdad rigurosa. La mayor parte de esos realistas procedía del Medio Oeste y en sus voces había la aspereza de las llanuras. Llegó también otra voz, distinta, pero portadora de mensaje idéntico: la de Henry Adams, entroncado por su estirpe a los Presidentes de la República, y que después de asistir al baile con que se celebró en Wáshington la ascensión presidencial de Lincoln, se fué a su casa para gritar que Lincoln le había causado desilusión, confesando más tarde que sólo había percibido su tosquedad, pero nunca su genio. «Soy un extraño—dijo Adams—en esta América y lo soy más que si mi apellido fuera Cohen y hubiera yo nacido en la ribera occidental del Rhin.» Esa voz exquisitamente civilizada definió de modo total el temperamento norteamericano, melancolía y perdición. Pero si esos hombres cultos se vencían a la desesperación y a la melancolía, estaban a ciegas cuando se encaraban al futuro. «El jazz los expresa—afirmó Frank—, la nota quejumbrosa, profunda, del jazz: el canto de los hombres a quienes destruye una edad torpe y que en su confusión estallan en explosiones de inconformidad, líricas o salvajes.»

La obra fuerte que hacen los artistas.—El pensador explicó la importancia de la obra fuerte y jocunda que emprendió el grupo de artistas y escritores de *The Masses*, revista revolucionaria que fundó Max Easthan, revolucionarios que, a su juicio, no estudiaron su propio mundo, ni lo conocieron, destacándose en seguida los «críticos románticos» cuyo programa era justamente el que sus antecesores

---

Es indecible cuánto aprovecharían a la república algunos grandes y eruditos varones, si tuvieran a bien tomar ellos mismos a su cargo el instruir a la niñez, edad flexible a todo y a la que es muy fácil inspirar las sanas opiniones; o a lo menos asistir a los maestros con avisos, preceptos y otros auxilios a este modo, y les señalasen como con el dedo el camino que se debe seguir. Ciertamente, no es decente que los que gobiernan las ciudades sean descuidados en proveer a sus niños de los mejores maestros, que estén adornados no sólo de ingenio y erudición, sino también de un juicio sencillo y sano, pues la instrucción pueril tiene gran fuerza para lo restante de la vida, así como la tienen las semillas para las mieses venideras. Por cierto que convendría más velar con más cuidado en esto que en hermosear o enriquecer la ciudad, si ya acaso no pensamos que es mejor dejar malos descendientes, como los dejemos ricos.

Juan Luis Vives

(De subventione pauperum.)

Un apunte sobre Eça de Queiroz

¿Escribir sobre Eça de Queiroz, así de improviso, prevenido con cinco minutos de anticipación, cuando mis lecturas de sus libros datan de tántos años, y cuando voy navegando por mares tan distantes? ¡Por qué no!. Esto me devuelve la fresca emoción de mis años de periodista. Entonces saltaba yo de la cama todos los días con los músculos del alma contraídos—si me permitís la expresión absurda. Había que estar con toda la conciencia alerta para cualquier asunto que el azar de los días pudiera traer a temperatura de actualidad; había que tener toda la memoria movilizada, todos los recuerdos de experiencia y cultura en el primer plano del alma: había que darse todo cada día. ¡Admirable y varonil gimnasia que hoy envidio a mis camaradas de los periódicos!

Recuerdo,—del hidalgo con letras, del conquistador de Oriente, armado de pluma en vez de espada, del aventurero de la imaginación (puesto que ya apenas quedaban entonces—antes del aeroplano y de la exacerbación hacia el Polo—aventuras con la realidad),— aquel ojo altivo, guarecido por el monóculo, por donde se mira el país de la fantasía, y aquel ojo sobrio, disimulado pero valiente, por donde se captan las humildes cosas cotidianas.

Veo en él la trasfusión, por la vena céltica, de la sangre alacre de Francia, y una mezcla arrebatadora de lágrimas con risas que, siendo fantástica, es la representación más fiel de este sueño. o mejor, de esta borrachera natural en que, ciertamente, vivimos los hombres.

La amenidad de *La Reliquia*, la psicología mordiente del *Padre Amaro* o del *Primo Basilio*, el patetismo audaz de *Los Maias*, me transportan a aquellos tiempos en que los novelistas eran un poco fiscales, un poco acusadores, y venían envueltos, sin saberlo, en alguna vasta campaña de reivindicaciones sociales todavía algo indefinida. El ambiente de dandysmo, ya a lo Brumell,



Eça de Queiroz

Dibujo de *Alvarez*.

ya a lo Wilde, en que aparece la figura de Fradique Mendes, hecha con aspectos propios del autor (o con ideales propios) y con aspectos prestados de su camarada brasileño Eduardo Prado, me devuelve a las malicias estéticas de los días en que descubrimos que no hay elegancia sin crueldad, y que a veces ella es compatible con cierto bizqueo de ridículo, tenue y consentido. Y todo ello acude en montón a mi memoria a la vez que un rasgo curioso que quiero contaros: el Pacheco de Fradique Mendes tiene un antecedente — Queiroz

no lo conoció en
critor venezolano (h
desgracia) Pedro Em.

De timbre más fino
luego de sustancia más
más pegado a la palabr
más saludable, que Fla
luego más ágil para mo
aunque no más profundo
ideas en las cartas;—este hu
puede hombrearse con los me
do no acierta con la idea m
acierta al menos con el ritmo
gesto, con la tinta de la idea
vida, y en su modo de lanzar
hay siempre un a fondo y una
de tirador de florete. Lleva, po
los pueblos, ese resabio de cata
fronteras, ésa que llamaré mela
consular, al modo de la que, con
gusto, ofrece también Stendhal: ésa
nos va haciendo sentir las puerilid
de los hábitos de un pueblo cont
tados con los de otro pueblo, y la v
nidad de los que crean bandos y ejér
citos encontrados, sólo porque defieren —como en Swift—sobre la manera de romper el cascarón del huevo. «Con la muerte ibérica a la espalda»—para usar la frase de Unamuno—subió hasta el nivel de los más altos, y alcanzó realizaciones que sólo pueden lograr con menor esfuerzo los hijos de ambientes más venturosos. Ya desde la cima de su arte, dejó caer de sus manos la que consideró su obra maestra: *La ciudad y las sierras*. El tema de esta novela originalísima, es —lo diré en equívoco— el de un *A Rebours* al revés. Jacin
—su Des Esseintes—vuelve al agua
ra de la naturaleza después de
por toda la sinfonía de sabores
ciales que ha logrado fabricar
zación de los capitalistas del sig

Guerra Junqueiro, al verlo nacer a las letras, lanzó sobre él un diagnóstico seguro:

—¡Este hombre! —dijo—¡Cuidado con este hombre! ¡Padece la epilepsia del genio!

Alfonso Reyes.

Buenos Aires, 8 de mayo de 1929.

---

habían desdeñado: «Un descubrimiento humilde, imaginativo, de la realidad de América.» Al mismo tiempo apareció en el escenario de los Estados Unidos otro grupo, también romántico, el de los «primitivos del rascacielos», que propugnaba por un «presente utilizable», es decir, que abogaba porque fuera considerada como naturaleza de los Estados Unidos toda la enorme fauna y flora de la época industrial, en que los más importantes especímenes son la máquina, el rascacielos y el subway.

En ese grupo que Frank ha denominado «primitivo emocional», tres son las personalidades de relieve: Sherwood Anderson, Carl Sandburg y Eugene O'Neill. De cada uno de ellos Frank presentó una semblanza, antes de invitar a su auditorio a observar las caracte rísticas del despertar de la incierta Recuperación del Ideal Americano una energía ciega e indiferenciada. Para él, los rasgos de los líderes políticos (Bryan, Roosevelt, Debs) que asumieron una actitud de rebeldía contra el mundo que había creado la Era del Instinto, pueden sintetizarse en «la energía». Notas líricas de una energía anhelante, pero que se escapa. Así, el jazz es la articulación uniforme y baja de una energía muy débil para que pueda ser del todo libre y demasiado fuerte para que se someta del todo. «El jazz no es sino un acento, un ritmo, una manipulación de temas. Y tal ocurre también con los primeros escritores de nuestra Era del Descontento, que no tienen un programa que vaya más allá de la reconquista del valor en la vida americana», advirtió Frank.

Y luego hizo esta afirmación: «Lo que se ha formado, lo que es un objetivo en la vida americana, se halla aún dentro de la jurisdicción de la economía, de la industria, de la expansión material. Los Estados Unidos no han terminado aún sus tareas infantiles: el desarrollo de sus músculos, la destreza de sus miembros, el atiborrar su estómago.» Y los poetas y los pensadores que representan la profecía, que representan la verdadera mayoría de edad de ese pueblo, en opinión de Frank no tienen todavía fuerza, son débiles aún para que se vuelva a la contemplación, a ese estado de espíritu que antecede al momento creador. No se ha creado el hombre legendario que la juventud de los Estados Unidos «acepte como un tipo ideal y como el estímulo de su madurez». La Era del Instinto cumplió su tarea; pero contra el poder que invade y penetra la tierra con la lúgubre uniformidad de los periódicos, los teléfonos, las películas y radio, parece—declaró Frank—haber fracasado un cuarto de siglo de rebelión espiritual.

Ha pasado ese cuarto de siglo desde la nueva búsqueda del Ideal Americano. Pero el fracaso no puede ser definitivo. El pueblo americano se empeña en encontrarse, emocional y espiritualmente. No es fácil tarea la de organizar ese mundo de Poder. Se necesita una disciplina que sea como la que construyó los ferrocarriles y los puentes y un método que sea tan exacto como el que ha establecido la unidad económica del país. Es difícil la creación de un método espiritual y requiere más tiempo que la simple expresión del descontento.

La ovación que se tributó a Frank fue cálida, como en noches anteriores. Su próxima conferencia será el 30 de este mes y en ella hablará del problema de las dos Américas en su aspecto fundamental, el cultural, y explicará la parte que en esa tarea toca a los grupos más importantes de las dos Américas, que son la más joven generación intelectual.

Bibliografía literaria de Santo Domingo,

compilada por Pedro Henríquez Ureña

ıstoria (*)

is Xavier de Charlevoix. *Isle Espagnole ou de Saint ... te particulièrement sur des ... uscrits du Père J. B. Le ... missionaire à Saint Domin-* ...—París. 1730-31.

Louis Elie de Saint-Méry.— *n topographique et politique de ... espagnole de l'île de Saint-Do-* ... 2 vols.—Filadelfia, 1796.

... cción: *... iption... de la partie espagnole...,* ... és, por W. Corbett, 2 vols., Fila- ... 1796.

... sé Gabriel García. — *Historia de ... to Domingo.* 2 vols.—Santo Domingo, ... 7.—Segunda edición, aumentada, 2 ... ols., Santo Domingo, 1879.—Tercera: ... vols.—Santo Domingo, 1893-96.—Cuarta: 4 vols., Santo Domingo, 1900.

Manuel Ubaldo Gómez.—*Resumen de la historia de Santo Domingo.* 2 vols...—Santo Domingo. 1911-12.

Casimiro Nemesio De Moya.—*Bosquejo histórico del descubrimiento y conquista de la isla de Santo Domingo.* Tomo I. (único publicado).—Santo Domingo, 1913.

Pedro Henríquez Ureña.—*La República Dominicana.*—En la revista *Cuba Contemporánea*, de La Habana, 1917.

Indios

... ing Roth.—*Aborigines of Hispa-* ... En el *Journal of the Anthropolo-* ... *titute of Great Britain and Ire- ... nd.*—Londres, 1887, tomo XVI, páginas 247-286.

Lenguaje

Pedro Henríquez Ureña.—*La lengua de Santo Domingo* (Rectificación a Meyer-Lübke).—En la *Revista de Libros*, de Madrid, Diciembre de 1919.—Reproducido en el *Repertorio Americano*, de San José de Costa Rica, 1920.

Pedro Henríquez Ureña. — *Observaciones sobre el español en América.* En la *Revista de Filología Española*, de Madrid, 1921 (hay tirada aparte).

Cultura

Carlos Nouel.—*Historia eclesiástica de la arquidiócesis de Santo Domingo.*—Tomo I, Roma, 1913; tomo II, Santo Domingo, 1914.

Américo Lugo.—*Historia eclesiástica de la Arquidiócesis de Santo Domingo.* (Comentarios y adiciones a la obra de Carlos Nouel).—En el semanario *El Progreso*, de Santo Domingo, 1915.

Rafael Delgado Tejera.—*La Universidad de Santo Domingo: vicisitudes sufridas desde su fundación — 1538—hasta nuestros días.*—En el semanario *Patria*, de Santo Domingo, 1927.

(*) No se anotan las obras generales que se refieren a toda América o gran parte de ella, como las de Oviedo, Las Casas, etc.

¿No podría usted conseguir que le escribieran, para el Repertorio*, unos breves resúmenes sobre la literatura de cada uno de los países centroamericanos a contar desde 1885, es decir, desde los tiempos de Darío? Me interesaría mucho y creo—sí—que interesaría a otros. Valdría la pena de que en ellos se destacaran las personalidades salientes; esto, mejor que una enumeración demasiado completa. Podrían llevar bibliografías, si hay paciencia para hacerlas.*
Suyo,

Pedro Henríquez Ureña

(Fragmento de carta.
La Plata, 27-VI-29).

Historia literaria

Colecciones:

Colección nacional.—Director: Emilio García Godoy. 4 vols.—La Vega, 1918-1920.

Cultura dominicana.—Biblioteca dirigida por Rafael Emilio Sanabia.—Santo Domingo. 1928.

Antologías [1]

Lira de Quisqueya, poesías escogidas y coleccionadas por José Castellanos.—Santo Domingo. 1874.

Almanaque de El Album (antología de prosistas y poetas). — Santiago de los Caballeros. 1905.

Parnaso dominicano, selección de Osvaldo Bazil.—Barcelona. 1915.

Nuestras mejores poetisas. Antología formada por Rafael Emilio Sanabia.—Santo Domingo. 1928.

Revistas y periódicos:

Telégrafo Constitucional de Santo Domingo.—Director: Antonio María de Pineda.—Santo Domingo. 1821.

El Oasis.—Periódico quincenal, órgano de la Sociedad «Amantes de Las Letras».—Santo Domingo. c. 1855.

Flores del Ozama.—Periódico quincenal, órgano de la Sociedad «Amantes de las Letras».—Santo Domingo, c. 1858-59.

El Estudio, revista de la Sociedad «Amigos del País». — Santo Domingo. 1879-1881.

El Mensajero.—Director: Federico Henríquez y Carvajal.—Sto. Domingo. 1881-90.

El Maestro.—Director: Francisco Henríquez y Carvajal.—Santo Domingo. C. 1882—c. 1886.

Revista científica, literaria y de conocimientos útiles.—Directores: Guillermo de la Fuente y José Joaquín Pérez.—Santo Domingo, 1882-86.

1 Además, los poetas dominicanos figuran en antologías generales de América o de la lengua castellana, como la *América poética,* de Juan María Gutiérrez, Valparaíso, 1846; *Poesías de la América meridional,* de Anita J. de Wittstein, Leipzig, 1874; *América poética,* de José Domingo Cortés, París, 1875; *Antología de poetas hispano-americanos,* de la Real Academia Española, con prólogos de Marcelino Menéndez y Pelayo, 4 vols., Madrid, 1893-95; *Antología poética hispano-americana,* de Calixto Oyuela, con notas, 5 vols., Buenos Aires, 1918-19; *Parnaso antillano,* de Osvaldo Bazil, Barcelona, c 1919; *Cien de las mejores poesías castellanas,* de Pedro Henríquez Ureña, Buenos Aires, 1929.

Letras y Ciencias.—Revista quincenal.—Directores: Federico y Francisco Henríquez y Carvajal. — Santo Domingo, 1892-99.

El Hogar.—Director: Fabio Fiallo.—Santo Domingo, 1894-96.

Revista Ilustrada. — Director: Miguel Angel Garrido.—Santo Domingo, 1898-1900.

Revista Literaria.—Enrique Deschamps.—Santo Domingo, 1901.

La Cuna de América.—Revista semanal.—Directores: Miguel Angel Garrido, 1.ª época; Juan Elías Moscoso; después, Félix María Pérez, 2.ª época; Raúl Abreu, 3.ª época.—Santo Domingo. 1.ª época, 1903-05. 2.ª época, 1906-09. 3.ª época, 1911-23.

Ateneo.—Revista mensual, órgano del Ateneo Dominicano.—Director: Federico Henríquez y Carvajal. Santo Domingo, 1910-13.

Letras. — Fundador: Horacio Blanco Fombona. — Santo Domingo. c. 1914. c. 1920.

Renacimiento.—Director: Manuel Flores Cabrera.—Santo Domingo, 1915-19.

El Progreso. — Semanario. — Director: Américo Lugo.—Santo Domingo. 1914-15.

Patria. — Director: Américo Lugo.—Santo Domingo. 1922-28.

Tratados históricos y artículos:

Reseña histórico-crítica de la poesía en Santo Domingo (redactada por César Nicolás Penson a nombre de la Comisión encargada de reunir los materiales dominicanos para la *Antología de poetas hispano-americanos* de la Real Academia Española).—Santo Domingo. 1892.

Federico García Godoy.—*La literatura dominicana.* En la *Revue Hispanique*, de París, 1916 (hay tirada aparte).

Pedro Henríquez Ureña.—*Literatura dominicana* (época colonial).—En la *Revue Hispanique*, de París, 1917 (hay tirada aparte).

Apolinar Tejera.—*Literatura dominicana.* Santo Domingo, 1922.

Enrique Deschamps.—Sobre los himnos dominicanos. — En *Los Lunes del* **Listín**, de Santo Domingo, 1897.

Miguel Angel Garrido.—*Siluetas.*—Santo Domingo. 1902.

Américo Lugo.— *Notas sobre nuestro movimiento literario.*—En su libro *Bibliografía*, Santo Domingo, 1906.

Enrique Deschamps.—*Directorio General de la República Dominicana.* (Contiene extensos artículos sobre el país, sus instituciones, y su cultura, con iconografía de los escritores y una breve antología de prosa y verso).—Barcelona, 1907.

MANUEL DE J. DE PEÑA Y REINOSO.—Artículo sobre la antología *Lira de Quisqueya.* — En el semanario *El Eco del Yaque*, de Santiago de los Caballeros, 1874.

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA.—*Vida intelectual de Santo Domingo.*—En su libro *Horas de estudio*, París, s. a. (1910.)

RUBÉN DARÍO.—*Literatura dominicana.* —En su libro *Letras*, París, 1911.

ENCUESTA: *¿Cuál es la mejor de las obras nacionales?*—Respuestas de Federico Henríquez y Carvajal, Félix E. Mejía, Gustavo Díaz, M. F. Cestero, etc.—En la revista *Letras*, de Santo Domingo, 1918-19.

FEDERICO HENRÍQUEZ Y CARVAJAL.—*Discurriendo...* (serie de artículos sobre recuerdos de la vida pública e intelectual de Santo Domingo).—En el semanario *Patria*, de Santo Domingo, 1927.

TEMÍSTOCLES A. RAVELO.—*Diccionario biográfico dominicano* (inédito).

Folk-lore:

JUAN ANTONIO ALIX.—*Décimas.*—Impresas en hojas sueltas, en Santiago de los Caballeros, entre 1885 y 1905.

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA.—*Romances en América* (se recogen los de Santo Domingo).—En la revista *Cuba Contemporánea*, de La Habana, 1913.

RAMÓN EMILIO JIMÉNEZ.—*Al amor del bohío* (estudio del folk-lore de Santo Domingo).—Santiago de los Caballeros, 1927 (en preparación un segundo volumen).

JULIO ARZENO.—*Del folk-lore musical dominicano.* 2 vols. Santo Domingo, 1927-29.

JULIO A. HERNÁNDEZ.—*Álbum musical criollo.*—Santiago de los Caballeros, 1927.

Bibliografía:

CARLOS MANUEL TRELLES.—*Apuntes para la bibliografía dominicana.*—En su *Ensayo de bibliografía cubana de los siglos* XVII *y* XVIII, Matanzas, 1907, pags. 195 a 224; reimpresa en La Habana, 1927.

Escritores

Siglo VXI

JUAN DE CASTELLANOS.—*Elegías de varones ilustres de Indias.*—Madrid, 1857.—En la primera parte, elegía quinta, canto I, menciona como poetas a «Diego de Guzmán y Joan su primo», Arce de Quirós y el canónigo Francisco de Liendo (1527-1584), nacidos en Santo Domingo.

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA.—*El primer libro de escritor americano* (el primero es la *Doctrina cristiana en lengua huasteca*, del mexicano Fray Juan de Guevara, México, 1548; el primero en español es el *Tratado de que se deben administrar los sacramentos de la eucaristía y extrema unción a los indios de esta Nueva España*, del mexicano Fray de Pedro de Agurto, 1573; se prueba que no se publicó en 1541, sino en 1594, en Sevilla, el libro *Del origen y milagros de la Santa Imagen de Nuestra Señora de Candelaria, que apareció en la Isla de Tenerife, con la descripción de esta Isla*, de Fray Alonso de Espinosa, y se expone la duda de que el autor sea el escritor de igual nombre nacido en Santo Domingo.)—En la *Romanic Review*, de Nueva York, 1915 (hay tirada aparte.)—Reproducido en el *Boletín de la Biblioteca Nacional de México*, 1916.—Traducido al inglés en la revista *Inter America*, de Nueva York, 1916.

FRAY CIPRIANO DE UTRERA.—*Don Francisco de Liendo, canónigo de la Catedral de Santo Domingo, primer sacerdote dominicano* (1527-1584) (es el poeta que menciona Juan de Castellanos, *Elegías*, quinta, I; pero anterior a Liendo como sacerdote es, por lo menos, Rodrigo de Bastidas, nacido c. 1500—muerto después de 1567, natural de Santo Domingo y obispo de Puerto Rico.)—En la revista *Panfilia*, de Santo Domingo, abril de 1922.

DOÑA LEONOR DE OVANDO. — Poesías (cinco sonetos y una composición en versos sueltos).—En la *Historia de la poesía Hispano-americana*, de Marcelino Menéndez y Pelayo, Madrid, 1911-1913, tomo I, págs. 296-300.

Consultar:

MANUEL SERRANO Y SANZ. — *Apuntes para una biblioteca de escritoras españolas.* 2 vols.—Madrid, 1903-1905.

P. CRISTÓBAL DE LLERENA (nacido c. 1545.)—Entremés, en prosa, representado en Santo Domingo en 1588.—En el trabajo de Francisco A. de Icaza, *Cristóbal de Llerena y los orígenes del teatro en la América española*, en la *Revista de Filología Española*, de Madrid, 1921.

FRAY ALONSO DE ESPINOSA [1].—*Del origen y milagros de la Santa Imagen de Nuestra Señora de Candelaria, que apareció en la Isla de Tenerife, con la descripción de esta Isla.*—Sevilla, 1594.—Reimpresión: Santa Cruz de Tenerife, 1848 (Biblioteca Isleña).—Traducción inglesa de Sir Clements R. Markham, Londres, 1907 (Publicaciones de *The Hakluyt Society.*)

Consultar:

FRAY JUAN DE MARIETA.—*Historia eclesiástica de España.* 3 vols.—Cuenca, 1594-96.—Sobre Espinosa, v. la parte II.

NICOLÁS ANTONIO.—*Bibliotheca hispana nova.*—Roma, 1672.—Reimpresión: Madrid, 1788.—V. artículo sobre Fray Alonso de Espinosa.

GIL GONZÁLEZ DÁVILA.—*Teatro eclesiástico de la primitiva Iglesia de las Indias Occidentales.*—Madrid, 1649-1655.—Sobre Fray Alonso de Espinosa, v. el capítulo relativo a Santo Domingo.

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA.—*El primer libro de escritor americano.* En la *Romanic Review*, de Nueva York, 1915.—(Hay tirada aparte).

Siglo XVIII

PEDRO ANTONIO MORELL DE SANTA CRUZ (1694-1768).—*Historia de la Isla y Catedral de Cuba* (1760).—Ms. en el Archivo Nacional de Cuba.

Relación histórica de los primeros Obispos y Gobernadores de Cuba (1760).—En las *Memorias de la Sociedad Económica de Amigos del País*, de la Habana, 1841, tomo II.

Consultar:

DIEGO DE CAMPOS.—*Relación y diario de la prisión y destierro del Ilmo. Sr. D. Pedro Agustín Morell de Santa Cruz, dignísimo Señor Obispo de esta Isla de Cuba, Jamaica y Provincias de la Florida, del Consejo de S. M., que mandó ejecutar el Excmo. Sr. Conde de Albemarle, conquistador de esta ciudad de La Habana, en el año 1762* (en verso).—La Habana, s. a. (1762).

JOSÉ ANTONIO ECHEVERRÍA.—*Historiadores de Cuba: I. Morell de Santa Cruz.*—En la revista *El Plantel*, de La Habana, 1838, núm. 3.—Reproducido en la *Revista de la Biblioteca Nacional*, de La Habana, 1910, tomo III, págs. 3-6 y 135-151.

JOSÉ ANTONIO SACO.—*Colección de papeles científicos, históricos, políticos... sobre la Isla de Cuba...* 3 vols.—París. 1858-59. —V. tomo II.

CARLOS MANUEL TRELLES.—*Ensayo de una bibliografía cubana de los siglos* XVII *y* XVIII.—Matanzas, 1907.—Segunda edición; La Habana 1927.—Sobre Morell, v. págs. 29, 32, 75, 77-78, 110, 115-116. 121-122 y 208 de la edición de 1907.

JOSÉ MARÍA CHACÓN Y CALVO.—*El pr[illegible] mer poema escrito en Cuba* (el *Espej[illegible]* [illegible] *paciencia*, de Silvestre de Balboa [illegible] servado en el manuscrito de la [illegible] del Obispo Morell.)—En la [illegible] *Filología Española*, de Madrid [illegible]

P. ANTONIO SÁNCHEZ VALVERDE (179[illegible] *El predicador, al cual preceden unas reflexiones sobre los abusos del púlpito y medios de su reforma.* Madrid, 1782.

Idea del valor de la Isla Española, y utilidades que de ella puede sacar su monarquía. Madrid, 1785.—Reimpresión: Santo Domingo, 1862.

Consultar:

CARLOS MANUEL TRELLES.—*Ensayo de bibliografía cubana de los siglos* XVI *y* XVII. Matanzas, 1907.—Segunda edición: La Habana, 1927.—Sobre Sánchez Valverde, v. pág. 212 de la edición de 1907.

JACOBO DE VILLAURRUTIA (1757-1833).—*Memorias para la historia de la virtud* (traducción de la versión francesa hecha por el Abate Prévost, de la novela inglesa *Memoirs of Miss Sidney Bidulph*, de Frances Sheridan). 4 vols.—Alcalá de Henares, 1792.

Consultar:

Diccionario universal de historia y geografía.—México, 1853-56.—Apéndice 3.º (tomo X), artículo *Villaurrutia y Salcedo (D. Antonio).*

Antología del centenario.—México, 1910. —Sobre Villaurrutia, v. págs. LVI-LVII y 1011-1013.

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA.—*Apuntaci*

---

1 El autor del libro sobre la Candelaria de Tenerife nació, según Fray Juan de Marieta, en Alcalá de Henares y estuvo en Guatemala; según Nicolás Antonio, es el mismo fraile escritor de que habla Gil González Dávila, pero éste lo hace nativo de Santo Domingo.

nes sobre la novela en América.—En la revista *Humanidades*, de La Plata, 1927 (hay tirada aparte).

Siglo XIX

José Francisco Heredia (1776-1820).—*Memorias sobre las revoluciones de Venezuela.* Edición y estudio biográfico de Enrique Piñeyro.—París, 1895.—Segunda edición, incompleta, bajo el título de *Memorias del regente Heredia*, en Madrid, s. a. *(Biblioteca Ayacucho).*

Consultar:

Manuel Sanguily.—*Don José Francisco Heredia y sus memorias.*—En la revista *Hojas literarias*, de La Habana, 1894.—Recogido en el libro *Enrique Piñeyro* (tomo IV de las obras de Sanguily).

Antonio del Monte y Tejada (1783-1861).—*Historia de Santo Domingo.*—La Habana, 1853. (Sólo apareció el primer volumen).— Edición completa; 4 vols., Santo Domingo, 1890-92 (publicación de la Sociedad «Amigos del País.»)

Francisco Muñoz del Monte (1800 c. 1865.)—*Poesías*, precedidas por dos discursos literarios.—Madrid, 1880.

La mulata (poema corto, publicado sin nombre de autor).—La Habana, s. a. 1845. —Reimpreso en el tomo II de *Evolución de la cultura cubana*, La Habana, 1928.

Consultar:

Marcelino Menéndez y Pelayo.—*Historia de la poesía hispano-americana.*—Tomo I, págs. 305-307.

Francisco Calcagno.—*Diccionario biográfico cubano.*—Nueva York, 1878-80.—V. artículo *Muñoz Del Monte.*

Diccionario enciclopédico hispano-americano. 28 vols.—Barcelona 1887-1898.—V. Artículo *Muñoz Del Monte.*

(Concluirá en la próxima entrega)

Estampas

El Dr. Stockmann

No nos hagamos ilusiones. Este espíritu fuerte que Ibsen creó, sólo vive en [illegible]s páginas de su drama profundo. La [illegible]logía del Dr Stockmann es un evan[illegible] que sumiría a los hombres capaces [illegible]irlo en una abismante desolación. [illegible]lo para una época todavía [illegible] en nebulosa, con la cual [illegible]rá a la vez la «gente fresca y jo[illegible]n» que el dramaturgo visionario concibe como un semillero diseminador de «nuevos jefes en todas las avanzadas». No nos hagamos ilusiones. El Dr. Stockmann es un símbolo cuya realidad se desentrañará en lo porvenir. Nos toca contemplarlo como a un gigante, con la visión que el país de Liliput tenía de Gulliver. Las limitaciones impuestas por la vida han hecho de los hombres enanillos miserables que ven como un ser extraordinario a quien se afanó nada más que por conservar sus «derechos de hombre más sagrados».

Ah! pero el Dr. Stockmann había dirigido a lo hondo de su sér su pensamiento, dándole la meditación el conocimiento de que, como hombre, tenía derechos sagrados. Nació el conocimiento de la propia alma. De ahí la aurora que lo iluminó en aquella tiniebla desatada en torno suyo. No capituló. No invocó siquiera la ayuda de algún dios. Del interior de su vida le venía toda la fuerza para usar de sus «derechos de hombre más sagrados». Ni siquiera se sintió por encima de los demás hombres, pues los creía como él, influídos del mismo deber de defensa de la comunidad, aceptando hasta que la «compacta mayoría» debía secundarlo en su lucha contra el enemigo siniestro. La carencia del sentimiento iluminación fué lo que lo hizo grande fuerte manteniéndole su condición de hombre. Batalló como un ser que «quiere tener libertad de poder expresar su opinión sobre todos los asuntos posibles», con luz propia, sacada de su entraña. Qué tempestuosa serenidad salía de su espíritu! Cuando lo contemplamos con estas pupilas asustadizas, chatas de visión por causa del medio en que se mueven, sentimos como si de la montaña vecina saliera una voz magnífica y formidable que diera el aliento para hacer frente al mundo virilmente. Y sin embargo, es una voz que viene de una cabeza en cuya frente no hay halo alguno. Por eso es áspera y no tiene la miel empalagosa que alfeñica las vidas de los hombres.

Al mundo se ha venido a afrontar todas las situaciones, las innúmeras situaciones que ya piafan desbocadas en un impulso por vencernos desjarretándonos, ya pasean sus asechanzas en la tiniebla de un subsuelo infernal matando, «lentamente, a un hombre libre, a alfilerazos.» El Dr. Stockmann pasó por todas las pruebas sin proclamarse el inspirado de un destino superior para disminuirle vehemencia a su combate. Era un hombre de honor. ¿Qué escape de voluntad más poderoso puede abrírsele a un hombre que el de sus deberes domésticos? La esposa aterrorizada que ha pasado miserias y pide una reflexión para los hijos a fin de que no vuelvan de nuevo las épocas duras. ¡Ah! y el Dr. Stockmann escuchó ese ruego. Y también el del hermano taimado, explotador de la miseria de la ciudad. Pero él era un hombre de honor y dió esta formidable respuesta: «Como si un hombre con mujer e hijos no pudiera decir la verdad. Aunque se hundiese el mundo entero. Jamás me humillaré ante un yugo tan vergonzoso.»

Como desentrañamos la ideología de este grande hombre aspirando a nutrir de algo de ella nuestro espíritu, volvemos el pensamiento a la realidad del mundo para encontrarlo sin mucho esfuerzo a una distancia infinita de la idealidad del drama ibseniano. La «gente fresca y joven», los «nuevos jefes en todas las avanzadas» no han aparecido aún. La generación de los Otto Stockmann no ha despuntado como una alborada fecunda. Al hombre que sobresale milímetros que sean, de la línea de la chatura común, se le aplana súbitamente. Se quiere tan sólo al subordinado, apocado y sombrío, a quien puede hacérsele obedecer con razones tan feroces como esta que da el drama sobre que meditamos: «Como funcionario no tienes el derecho de tener una opinión aparte.» ¿Y quiénes son funcionarios para el que arrebaña? Todos los ciudadanos de un país. De ahí que vaya cundiendo el tipo de hombre a quien se da el trato miserable que el Dr. Stockmann no soportó exclamando: «Yo quiero tener libertad de poder expresar mi opinión sobre todos los asuntos posibles!»

Y tan antigua la enseñanza exterminada ya del mundo. La difundió Licurgo disciplinando a los jóvenes de Esparta en el examen de sus hombres: «De este modo se acostumbraban desde luego a juzgar de lo bueno y honesto y a poner

(Pasa a la página 144)

Un llamado a la juventud revolucionaria de América Latina

A manera de colofón en el libro *En la huella de la pezuña*, de Rómulo Betancourt.

VENEZUELA vive su más dura hora de prueba. ¿Cuántos años hace que la vive, uncida al despotismo bárbaro del Gomezolato? Dos generaciones de hombres que por no envilecerse, han soportado el rigor de las prisiones, las torturas, la muerte; o envilecidos, han arrastrado la dignidad babeando de adulaciones a los pies del soldado brutal.

Es casi imposible, para nosotros, los que miramos desde lejos y sabemos algo del martirio de ese pueblo, comprender cómo se ha sostenido un régimen de oprobio. ¿Es que Venezuela ha muerto, se ha atrofiado para la gestación de hombres *hombres* después de haber gestado al Libertador de América?¿ Qué clase de despotismo es el que se desenvuelve en ese pueblo para haberle concluido los últimos rezagos de rebeldía, para haberlo conformado con su suerte, hecha al capricho de un amo sanguinario y bestial?

Pero es que nosotros—estos pobres pueblos de América, carcomidos de personalismos criminales—vivimos a muchas millas de distancia de la tragedia y el alma de ese pueblo que es nuestro. Como desde la platea se nos presenta la mascarada bufo-trágica del régimen de Gómez y su despotismo atrabiliario, y nosotros decimos «si el pueblo acepta, es porque lo merece.» Sin embargo, Venezuela vive en perenne desangrarse, silenciosamente, porque la prensa calla o aplaude, como es oficio de la casta más servil que existe dentro de la sociedad humana.

Venezuela, como la mayor parte, como casi todos los pueblos nuestros de origen indo-español, está entregada a una casta despótica, salida de cualquier parte, erguida en poder, succionadora de las energías de la gran masa productora, extranjerizante y entregada a una política de camarilla donde lo único que vale es la adulación y la venta. El gobierno, un déspota ignorante, rodeado de una corte de cretinos, poseso de delirio de grandeza, es el único amo de todo el país—Gómez y los Gómez son los únicos terratenientes de Venezuela—y ansioso de prolongar su régimen, reparte sus riquezas entre los explotadores extranjeros que le protegen y le ayudan en el momento preciso en que el pueblo se rebele contra su imposición. Venezuela es un país atrasado, sin industrias, despoblado, sin vías de comunicación, que sólo existen entre el cuartel o fortaleza de Maracay donde se guarece la fiera y los suyos, y los centros fortificados de la República. Asaltado de terror—sus crímenes no pueden garantizarle la tranquilidad de espíritu—el más torvo de los tiranuelos de América dirige la muerte de todo un pueblo triturado en las prisiones medievales, condenado a torturas indescriptibles, vejado, humillado, si no se le arrastra como toda su casta amarilla. El viejo epiléptico necesita del zahumerio de la adulación, de la loa, el besamanos diario, porque si no se asusta y piensa que le traicionan, que conspiran para asesinarle.

Nosotros, desde fuera, siempre hemos esperado un gesto, una actitud que rompiera para siempre el terror supersticioso de una masa atrofiada por el despotismo de 20 años. Nosotros sabíamos que las cárceles se vaciaban, que se construían nuevas prisiones—como ahora mismo— incapaces las que existen de contener más material humano. Pero el hombre que cifra todo su poder en su ignorancia y en su lombrosiona contextura síquica, persistía para vergüenza de América ensuciando la patria de Bolívar.

¿Y la juventud, la juventud venezolana? ¿Es que el despóta no permite que se incuben fuerzas nuevas, incontaminadas? ¿Es que desde que nacen los hombres se les infiltra el servilismo, la falta de orgullo? ¿Es que la juventud sigue los pasos de los vendidos? ¿Y las cárceles no dan nada para ejemplo de los hombres que llegan? ¿Está Venezuela al margen de la inquietud unánime que recorre nuestros pueblos de América y que ha despertado en las nuevas generaciones, como nunca, ese fervor revolucionario que salvará el Continente para el triunfo de la humanidad hasta hoy defraudada? La juventud de Venezuela no había dicho su palabra. O si la había dicho, las mazmorras de la Rotunda, los caminos carreteros que conducen a la guarida de la fiera, donde ellos trabajan como forzados, silenciaron siempre su grito de protesta.

Pero ahora les hemos oído. También nosotros, compañeros de América, estábamos sordos. Venezuela se nos presentaba como amurallada y nada hacíamos por escalar las murallas y acercarnos, siquiera sea por curiosidad, a mirar al fondo de las prisiones a nuestros hermanos asesinados.

La juventud de Venezuela, hoy la más heroica del Continente, ha dicho al fin su palabra. De las Universidades, en donde hace pocos años se forjaban los profesionales, y los serviles, los aristócratas y los adulones de los aristócratas, de esas Universidades ya dignificadas desde Buenos Aires hasta México, ha salido también en Venezuela la más alta llamarada de protesta contra un régimen de oprobio. La juventud de Venezuela está respondiendo por todos los mudos que agonizan en las prisiones. Y segura de su actitud que le concita el odio del tirano, que le abre las prisiones y la muerte, han gritado bien fuerte que salvarán la dignidad de su pueblo o caerán con él.

Los universitarios de Venezuela han tenido uno de los más bellos gestos de que puede enorgullecerse la juventud de América Latina. Luego de su gallarda «semana del estudiante» con reminiscencias de pura galantería, que no sirvió sino de puente para lanzar protestas incendiarias, siguió el gesto de hombres de sostenerse en lo dicho y afrontar la cárcel, el destierro, la muerte. La Semana del Estudiante fué el preludio de ese rumor de ciclón que se avecina sobre el pueblo más sufrido de América.

Nosotros sabemos el martirio de Venezuela y sabemos que sólo un gesto definitivo, que afronte sin cobardías todas las contingencias a que el despotismo de Gómez puede someterlo, es capaz de salvarla. Por eso los estudiantes de Venezuela se nos presentan heroicos, como ningunos. Ya en toda América se ha dado el caso de que las clases más conscientes de las universidades levantasen el pendón de rebeldía por la renovación y reforma de la enseñanza universitaria, por destrucción del fosilicismo académico, por el acercami del estudiantado, el más comprensivo, el más apto, a clases trabajadoras manuales. Pero el estudiantado de Ve zuela ha hecho algo más. Ellos quieren salvar a su p las garras y de la pezuña del Gomezalato. Ellos de con la intuición maravillosa que ha nacido en la ciencia de Latinoamérica, quieren afrontar su hora tar el pueblo venezolano del trágico marasmo en que se sumido. La juventud de Venezuela, por revolucionaria, la noamericanista, es la que tiene la visión, si no precisa, a lo menos más cabal en sus grandes rasgos, de lo que será para estos pueblos nuestros, la continuación de regímenes traidores, que nos venden y nos someten al servilismo despiadado, mientras que nuestras masas productoras soportan sus cade-

nas de condenados. La liberación de Venezuela del Gomecismo, como la salvación de México del Porfirismo, traerá una era nueva de transformaciones sociológicas para ese pueblo, llamado por tantas razones a ser un índice en la liberación de toda América. No en vano una juventud nueva, en el nuevo sentido de responsabilidad que tenemos los jóvenes de América, es la que ha tomado en sus manos —preclaras por honradas, por altivas, y sin transaccionismos— la resolución del viejo problema. Ellos son los que nacieron y se hicieron en pleno régimen epiléptico, cuando los viejos hundían la cabeza para besar la pezuña del sargento endiosado, o marchaban con la cabeza altiva, pero débiles ya, hacia las cárceles que habían de concluirles.

No podemos decir que la juventud de Venezuela está sola en ese país de víctimas. Muchos de los hombres maduros respaldan y ayudan su gesto y ponen su vida al servicio de la causa revolucionaria. Ellos son los que escapados de las garras gomecistas, pasan en el destierro su vida de rebeldes. Son los depositarios de la dignidad fracasada o ahogada en las prisiones. Y son los más erguidos baluartes de esta lucha. Una palabra de fe para esos hombres que a pesar de los años de martirio no se han vendido, no se han inclinado, tan fácil como es para tantos el hacerlo y pasar de la condición de tragedia en que viven a la de dorados cortesanos. Ellos, que llevan la experiencia de los años oscuros que ha vivido Venezuela, sabrán dirigir el camino para que no se caiga en el neogomecismo, que siempre, de todos los rincones, amenaza el futuro de cualquier pueblo nuestro.

Por ahora queremos preguntarnos: frente al momento de más ardua prueba que asume la juventud de Venezuela, ¿cuál va a ser la actitud de las juventudes todas de América Latina? Ellas, que han conocido ya el gesto de rebeldía, que han tomado la posición de los hombres con dignidad, ¿cómo van a [illegible]esponder al llamado de las nuevas generaciones revoluciona[illegible]s de Venezuela? La suerte de ese gran pueblo es la suerte [illegible]da la América nuestra. El final del despotismo gome[illegible] es el preludio de la destrucción definitiva del caudi[illegible]o en América. Con Gómez caerán las castas oligárquicas [illegible]os nuestros pueblos, su ejemplo servirá de estímulo, [illegible]o, a nuestras rebeldías espoleadas hace tantos años. [illegible] permanecer mudos como ante el gesto de Sandino, [illegible]levantar nuestra protesta muy alto, para que se [illegible] bien, y a respaldar al pueblo venezolano en su lucha [illegible] la libertad? La juventud revolucionaria de toda América Latina está en el deber imperioso de responder al llamado de la juventud revolucionaria de Venezuela que se enfrenta al déspota. Si somos dignos del nombre que ya tenemos ganado dentro de la historia actual de América, no podemos permanecer indiferentes o a la espectativa, frente a la lucha de ese pueblo hermano. Unánimemente debemos acudir en todas las formas a ayudarles, a decirles, que estamos con ellos, que Venezuela es un trozo de nuestra propia contextura de pueblos, que luchando por su liberación, luchamos por la de todos los pueblos de América Latina.

Trabajadores manuales e intelectuales de América Latina: agrupémonos junto a los revolucionarios venezolanos y luchemos porque obtengan su liberación del régimen despótico que le afrenta y que afrenta a la América. El más alto deber de los hombres nuevos del Continente reside en respaldar y sostener la actitud de los heroicos descendientes de Bolívar. Tenemos una deuda con Venezuela. Paguésmola ahora ayudándola a que se liberte como un día lo hiciera con nosotros el más gallardo capitán de América.

Venezuela libre para la causa de Latinoamérica es igual a Latinoamérica libre para la causa de la humanidad sin injusticias.

Magda Portal.

(Del *F. U. de T. M. e I.* de América Latina)

Puerto Rico, agosto 1929.

El hombre-buey

=De *La Vida Literaria*. Buenos Aires=

SUAVE, acompasadamente, golpeó con su varita de ballena la punta de uno de sus zapatos, y luego dijo:

—¿Y qué quieres que haga si se me ha atravesado en el camino un *hombre-buey?*

El otro le miró de reojo con cara de curiosidad y de fastidio:

—¿Un hombre-buey?

—*¡Un hombre buey!*

—No sé qué quieres decir... Y le volvió la espalda a medias, para descansar mejor en el asiento y para demostrarle, que aquello le importaba un comino.

Él se dió cuenta:

—¿No sabes —preguntó— no sabes lo que es un hombre-buey?

—No.

—Eres un ignorante...

—¡Mejor!

—... Sin embargo, voy a explicarte lo que es un hombre-buey...

E inclinado el busto hasta que los antebrazos se apoyaron en los muslos, el joven se puso a hablar pausadamente, mientras su varita trazaba en la conchilla blanca del paseo, curiosos arabescos.

—... Tú sabes que yo me he criado en el campo —dijo— y has de saber también que las impresiones recibidas en la niñez se graban en el cerebro tan profundamente, que nada puede borrarlas. Bueno: yo era un chico, un chico... ¿qué tendría?... ¡Seis o siete años a lo sumo! ¡Bueno!... Había un buey viejo, un buey bayo overo muy grande... Me acuerdo como si fuera hoy. ¿Tú sabes qué pelo es ese?: ¿bayo overo?

—¿Yo? ¿Qué sé yo?

—¡Qué bárbaro! De veras, ¿no sabes?... Bueno, no importa; hay gobernantes que saben menos que tú, y, sin embargo, gobiernan... Bueno; como te contaba, ese buey bayo no servía para nada, para nada absolutamente; primero, porque era muy viejo, y después porque tenía más mañas que algunos de esos empleados de todos los regímenes...

Bueno; el muy cornúpedo se entraba todas las noches en la quinta; se entraba todas las mañanas y las tardes; se entraba, en fin, a cada hora, a cada minuto, es decir, toda vez que podía derribar la tranquera o aflojar los alambres del cercado.

—¿Y para qué?—dirás tú, que eres un ignorante en estos asuntos de bueyes y de tranqueras. ¡Pues, señor!, para comerse los zapallos y los melones y todas las cucurbitáceas de la quinta...

¡Oh! ¡Era un buen chacarero de lo más sinvergüenza!...

Bueno; para corregirlo los peones le propinaban palizas que él soportaba con estoicismo admirable y que nunca lograron hacerle apresurar su filosófico tranco... Salía a fuerza de rebencazos y de pechadas, pero se quedaba ahí no más, observando, firme en su idea de gustar la golosina, y, una vez

que todos se habían marchado, volvía a entrar en la chacra, ya derribando la tranca, ya colándose entre los hilos del alambrado.

¡Oh, lo que me ha hecho sufrir la tal bestia! Mi padre, que no podía mantener a los peones ocupados en apalear al miserable, solía encargarme muy serio:

—Mirá, hijito; me voy, pero en cuanto tú veas que el buey bayo se quiere entrar en la quinta, hazlo correr por los perros. Yo tenía un perro blanco, un perro de Terranova que se llamaba Carhué, y que era tan grande como un ternero y tan zonzo que no servía para maldita la cosa. ¡Oh! Los perros de Terranova; serán todo lo útiles que tú quieras, para buscar viajeros perdidos en la nieve, pero lo que es para correr bueyes mañeros resultan un fracaso... Bueno, como decía; honrado por la importante misión que me confiaba mi padre, yo me ponía en acecho bajo los grandes árboles del patio. Carhué se situaba allí a mi lado, con una lengua de a palmo y fatigado de antemano.

El buey bayo repechaba lentamente la loma que había al fondo del potrero y paso a paso veníase acercando, inexorable y fatal como la muerte. ¡Ah! ¡La bestia maldecida!

A veces se detenía un momento para escuchar, sin duda, para ver si había moros en la costa; pero muy luego continuaba la marcha interrumpida cada vez más resuelto, cada vez más atrevido... Llegaba a la tranquera y con sus cuernos enormes levantaba los palos...—Carhué, gritaba yo entonces frenético.—Chúmale, Carhué!, y llenos los bolsillos de cascotes me lanzaba contra la bestia con denuedo:

—¡Fuera, buey! ¡Ladrón! ¡Sin vergüenza!

Pero él, después de volver la cabeza mansamente para ver, sin duda, quienes eran sus atacantes, acababa de derribar los palos y «sin llevarnos el apunte», tomaba a través de la huerta y pisando las plantas, el camino de sus lugares predilectos...

—¡Fuera, buey!—gritaba yo hasta enronquecer, y le arrojaba cascotes, mientras el haragán del perro creyendo cumplida su misión, con dos ladridos innocuos, se sentaba a contemplar la lucha desde lejos, o bien para entregarse a una toilette tan importuna como íntima.

¡Oh, cómo caía el sol a plomo sobre mi cabeza y cómo la sangre martillaba mis arterias, mientras corría tropezando entre los surcos en pos de aquella bestia infernal, a la cual no podían detener en su camino, ni mis fuerzas, ni mi estrategia, ni mis cóleras!

¡Ah! Yo inventaba contra el enemigo armas de guerra complicadas, feroces, dignas de los pueblos más salvajes de la tierra, armas abolidas por el derecho de gentes y que hubieran rechazado los antropófagos más bárbaros.

Pero todo era inútil. Aquellas lanzas, aquellas boleadoras, aquellas hondas mortíferas, todo se estrellaba, todo resultaba inútil para detener a aquella montaña overa cuya mansedumbre hacía más irritante su odiosidad propia, y siempre lo mismo, siempre la amarga derrota, los peones, allá, al anochecer, sacándolo a chirlos... y mi padre diciéndome en son de burla:

—Vaya, amigo, que había sido zonzo.

¿Qué te parece?

El otro gruñó un ¡hum! ambiguo, y el joven, tras un breve compás de silencio, prosiguió con un dejo de tristeza en su voz varonil:

—Bueno; ya mozo, ya desilusionado, escéptico, con el corazón enfermo de amarguras y harto de ver miserias, he vuelto a encontrar la bestia aquella encarnada en el espíritu de ciertos hombres... El hombre-buey, amigo mío, es un hombre que marcha a su objeto, no con el salto flexible de la bestia de presa, no con la audaz arrogancia de un padrillo encelado, no con la saña del toro... Marcha como un buey, marcha como aquel buey inservible y mañero de mi cuento, que iba paso a paso hacia los zapallos que ansiaba, dejando tiras de cuero en los alambres de púa y soportando con estoicismo asombroso las más tremendas palizas...

¡Ah, hermano! Yo lucharía contra todas las fieras de la tierra; pero con él, ¡jamás! ¡El hombre-buey me anonada, me aplasta! Oigo sus pasos lentos, pesados, resonar en mi cerebro y veo su grupa enorme, su grupa prosbocídea oscilando en la marcha... Va a los zapallos y llegará si no se muere... ¡Lo que es yo, no lo atajo!

Calló el joven y hubo un largo compás de silencio.

Después, dijo el otro con sonrisa forzada:

—¡Sos un rico tipo! ¡Qué macana!...

Y volvieron a quedar en silencio...

Benito Lynch

Está con nosotros, en estos días, Bartolomé Soler, el novelista español de *Marcos Villari*. Nos honra hoy con un artículo. Prosa encendida la suya. Le tendemos las manos, agradecidos, y amigos.

El Partido Vitalista.—Gabriela Mistral acaba de pronunciar la palabra que nosotros vacilábamos en decir: *El Partido Vitalista.*

Esa palabra se agitaba en nuestro corazón y hacía temblar nuestros labios; pero le conteníamos el vuelo, temerosos de que la incomprensión ambiente achacara a móviles mezquinos el intento de soltarle las alas.

Tanto nos entristecen y descorazonan la malicia, la ignorancia y la pereza que nos rodean, que ya nos resignábamos a que fuera en cualquiera parte, *menos aquí*, donde se enunciara la palabra realizadora: LA QUE HA DE ENCARNAR EN INSTITUCIONES Y COSTUMBRES, EL CONTENIDO VIRTUAL DE LA DOCTRINA.

¡El Partido Vitalista! Son los labios austeros, el cerebro radioso y el corazón sin mácula de Gabriela Mistral, quienes han dicho y consagrado esa palabra. Es de las entrañas de su vida, toda ella consagrada a la justicia y a la verdad, de donde ha surgido la afirmación de que esta doctrina es doctrina de concordia, de salud, de reparación y de purificación. Y es ella quien dice, que la doctrina necesita cristalizarse y organizarse en una vasta asociación que se llamará *El Partido Vitalista*, el cual vendrá a desinfectar nuestra América y a disipar las nubes caliginosas que enturbian su horizonte.

Maestra y Amiga, que su voluntad se cumpla; que su palabra se haga carne; que su sueño se vuelva flor y espiga!

Fundaremos el Partido Vitalista.

A. Masferrer.

Tablero
1929

Gabriela Mistral y el Vitalismo

Vaucluse, 11 de julio de 1929.

Señor don Alberto Masferrer,
San Salvador.

Distinguido compañero y amigo:

Hace mucho tiempo que deseo escribirle, primero por un asunto general y luego por uno particular, y esta vida dispersa no me ha dejado darme este regalo.

Quería decirle que me llenó de complacencia su trabajo leído en el *Repertorio* sobre MINIMUN VITAL. La doctrina es sabia y limpia de violencia; su exposición es elevada y clara; el partido que de allí salga tendría un carácter moral, extraño a casi todos los partidos que infectan nuestra pobre América. Advirtiéndole que he evitado toda mi vida sumarme a partidos, le digo que si usted organiza una colectividad en torno de esa doctrina, puedo anotarme como adherente, y activa, si usted lo necesita.

Mucho debería y querría decirle sobre la fuerte impresión que me produjo la lectura de su largo y medular trabajo, como que yo lo glosaba, leyendo, acápite tras acápite; pero, como siempre, no hay tiempo para las cosas queridas y fundamentales. Será más tarde; me daré este gusto del paladeo en público de sus ideas. Está muy bien que aparezca un bulto blanco entre las masas coloradas y negras que nos tapan el pobre horizonte y que nos revientan los ojos en América.

Sabe usted cómo le quiere, le admira y le sigue su vieja amiga,

Gabriela Mistral.

(*Patria.* San Salvador.)

Dirección temporal: Villa Saint Louis, Bedarrides. Vaucluse. Francia.

El libro barato

La Cámara de Representantes aprobó ya en segundo debate una ley que modifica el arancel de aduanas y uno de cuyos artículos viene a eximir a los libros en rústica de todo derecho de importación.

Estimamos como un gran acierto legislativo la aprobación de esa medida, que tiene un alcance más largo del que puede concederle el grueso público. El libro barato es el vehículo más seguro y más utilizable para la cultura general de un país. Y es casi una perogrullada afirmar que la mayor parte de nuestros conflictos internos se agravan y agigantan merced al desconocimiento en que vive el promedio de la población de los problemas que con sus más apremiantes intereses se rozan. Al

lado de una élite intelectual bastante densa y que muy poca radiación ejerce sobre las capas sociales más humildes, éstas viven dentro de un estado de superstición al margen de cuestiones trascedentales y primarias Sobre ese estado de rusticidad general han podido prosperar todas las formas de la taumaturgia terapéutica y de la cubiletería política.

En un país como el nuestro, en que la instrucción superior es un mecanismo de difícil alcance para la mayor parte de las gentes, el libro es, después de la escuela primaria, el único maestro. En esas condiciones, el libro caro significa un dique para la iluminación espiritual del pueblo y de los grupos estudiantiles y universitarios.

Puede decirse que existe un *standard* de precios para los libros de literatura corriente, que en cualquier país europeo vale cincuenta centavos y entre nosotros vale por lo menos el doble. Ese precio sube a límites inaceptables cuando se trata de obras artísticas o didácticas, pudiéndose equiparar así con un artículo de lujo.

El proyecto del representante Guzmán, que la Cámara baja, en sesión reciente aprobó, tiene mucha mayor significación que una ley aduanera, y en cuanto al libro se refiere, alcanza las proporciones de una modesta y saludable reforma social. El abaratamiento del libro implica la adopción de una arma efectiva para batir la barbarie y la chabacanada nacional.

Hace unos siete años, cuando el general Ospina estrenaba el régimen de la eficiencia y parecía que Colombia iba a cruzarse de ferrocarriles en tres o cuatro diagonales, se puso de moda decir que el medio más eficaz para desalojar la ignorancia no era la escuela, sino el riel. Después de un lustro largo, Colombia todavía carece de sus vías esenciales para hacer su comercio interno y externo, y puede exhibir en materia de instrucción pública una invalidez alarmante. Es muy seguro que los programas educacionistas vuelvan a ofrecer ilusiones y estímulos a los electorados y el maestro de escuela ocupe un puesto social de más alta cepa que el capataz o el cadenero... Si esto es así, el libro, que es la unidad de medida de una cultura nacional, recuperará su importancia.

La ley que suprime los derechos de aduana sobre los libros es una reparación que el Estado viene a ofrecernos a las clases sociales que hasta hoy han tenido que pagar precios prohibitivos por un modestísimo cultivo mental.

(*El Tiempo*. Bogotá)

Un caso ejemplar

Costa de Santa Lucía Grande, Julio 16 de 1929.

Sr. Director de *Repertorio Americano*
San José.

De nuestra mayor consideración:

La Comisión que suscribe, constituída por alumnos de la Escuela Rural Nº. 67 del Departamento de Florida, se dirige a Ud. solicitando la remisión regular de la importante publicación que Ud. dirige, con destino a nuestra sala de lectura.

Como no escapará a su ilustrado criterio, es de suma importancia en una biblioteca de la índole de la nuestra, el recibo de publicaciones periódicas, más accesibles que el libro a las clases populares, que son las que circundan este radio. Por otra parte, nuestra biblioteca no sólo favorece al extenso vecindario de esta zona, sino que, teniendo en cuenta la no existencia de biblioteca pública en el vecino pueblo de Fray Marcos — distante 5 kms. de la Escuela,— ha extendido hasta allá sus beneficios, dada su índole de escolar-popular.

Atento a esas razones y convencido que esta Comisión tendrá en Ud. un decidido y valioso cooperador, quedamos a la espera de su contribución bibliográfica y de Ud. attos. y S. S.

Dolores Hernández.
Presidente

Florisfela Inés Díaz.
Secretario

Anecdotario

En las comidas aristocráticas a que asistía * seducía a los comensales con su ingenio de conversador. Monopolizaba la conversación esmaltándola con anécdotas amenas y con citas no siempre fieles, pues su cultura era superficial y se dejaba llevar de la inventiva. Gustaba de recordar a los personajes notables. En uno de los banquetes a que asistió Halévy, contaba que Thiers procuraba hacer hablar al viejo príncipe de Talleyrand de política. Talleyrand esquivaba la conversación, y le hablaba de mujeres. Un día Thiers, algo picado, le dijo: «Pero, príncipe, yo quisiera oírle a usted hablar de política, y usted siempre me habla de mujeres.» El ex-obispo de Autun le contestó, con una sonrisa indefinible: «Es que las mujeres son la política.» *Citada por Andrenio.*

Nos place el anecdotario. Querríamos sacar más anécdotas. ¿Querrían ayudarnos en esto, tantos escritores agudos como reciben y leen este semanario?....

(*) Se alude a Gambetta, el famoso repúblico francés.

Estampas...

(*Viene de la página 140*)

cuidado en discernir las acciones de los ciudadanos porque si preguntado alguno quién era buen ciudadano, o quién no tenía buen concepto, se hallaba dudoso en responder, teníanlo por señal de un espíritu tardo y poco inflado en el amor de la virtud.» El Dr. Stockmann es uno de aquellos hombres influidos por la sabiduría de Licurgo, vuelto de nuevo para hacerla revivir en el mundo.

Por eso es profunda su vida. ¿Por qué no anda en manos de todos los jóvenes de nuestro país? ¿Pero sabrán al menos los estudiantes que existió un dramaturgo de nombre: Enrique Ibsen? ¿Sabrán que *Un Enemigo del Pueblo* es un drama suyo profundo y constructivo? ¿Lo sabrán nuestros estudiantes? Volvemos el recuerdo a lo que aprendimos de literatura en los cursos superiores y no encontramos rastro de Ibsen. Sí contemplamos un largo y monótono inventario de obras por las cuales no tenemos devoción, ni siquiera curiosidad. ¿Se repite al cabo de los años la misma tragedia en nuestros colegios?

Un Enemigo del Pueblo es lectura para jóvenes. El Dr. Stockmann fecunda conciencias. No podemos dejar de ofrecerle lo mejor de nuestra devoción cuando nos dice austeramente: «Yo lo que hago lo hago en nombre de la verdad y porque mi conciencia me lo pide»; cuando la prensa corrompida lo traiciona y busca el mitin para «ver si cobardía y vileza tienen poder bastante para hacer callar a un hombre honrado y libre»; cuando clama contra los hombres directores a quienes «no he podido soportar nunca; he tenido en mi vida ocasiones bastantes de conocer a esta casta; son como cabras en un árbol joven: lo destrozan todo; donde quiera que atisban a un hombre libre se cruzan en su camino, y lo mejor sería que pudiésemos exterminarlos como a insectos dañinos»; cuando señala certeramente lo negativa que es la muchedumbre, afirmando que «el mayor enemigo de la libertad y de la verdad es la compacta mayoría»; cuando pone marca de fuego sobre la politiquería afirmando que «un partido político es como una máquina neumática, que poco a poco va chupando a uno la inteligencia y la conciencia»; cuando condena a los politicastros diciendo: «Ante todo hay que exterminar a los cabecillas de los partidos. Un cabecilla de partido es como un lobo; un lobo hambriento que quiere vivir, necesita devorar anualmente tantos corderos»; cuando defiende su decoro virilmente y dice: «Sólo hay una cosa que no puede un hombre libre y con honor! Un hombre libre y de honor no debe obrar como un pillo!»

Acojámonos al ideario luminoso y fecundo del Dr. Stockmann. Hagámolo un evangelio. Llenémonos el espíritu de fortaleza para vivir esta simple verdad: «El hombre más fuerte del mundo es el que está solo.»

Juan del Camino

San José y Setiembre del 29.

Imprenta Alsina (Sauter, Arias & Co.) San José, Costa Rica